

Costa de las maravillas. Cuentos octubre 2021.

Fuatuo



# Capítulo 1

## **Cuento 1:**

### **Un mundo distinto.**

Era un lugar diferente, a pesar de que le recordaba su infancia, sabía que las personas estudiaban carreras muy extrañas, se trataba de cuestiones agronómicas, sin duda.

Siguió recorriendo el distrito, pronto sería profesor de esa escuela en medio de ningún lugar. La intención, según le comentaban, era la de estar en un sitio inhóspito para poder convivir con la naturaleza, pues a eso se dedicaban; hacer experimentos biológicos, fue lo que le explicaron al pasar por unas parcelas donde unas cabras le saludaron con su idioma distintivo de rancho.

A él no le interesaban los animales, su corriente era la química, pero requería el trabajo y por eso aceptó el empleo en medio de un sitio agropecuario con jóvenes presumidos, pues el sistema de paga siempre los hace sentir superiores. Gente arrogante, iba pensando.

Veía a unos cuantos alumnos sentados a lo lejos; el recinto era demasiado grande y casi todo estaba solo, eran los primeros estudiantes que veía, seguro los demás se encontraban en los salones.

Muchas jaulas y animales de corral, también había perros que merodeaban entre los caminos. Demasiada tierra para su gusto, una verdadera pesadilla si empezaba la época de lluvias ¿Cómo le harían los alumnos para pasar entre todo aquel lodazal?

La instructora se mostraba muy animada, a pesar de no ser la directora, sino una maestra más.

—Por allá tenemos varias parcelas, es donde se hacen las prácticas, ¿le damos un vistazo?

—Ahora no, prefiero ver mi sitio de trabajo —respondió sin ánimos. Los animales de corral no le gustan, menos esos sitios sucios donde experimentan (o lo que sea que hagan) los estudiantes con la fauna. Seguro el olor era muy desagradable.

No se lo tomó bien, quería que su nuevo compañero disfrutará

tanto del lugar como ella.

Caminaron en silencio por la tierra, pocos sitios tenían un piso construido, pues a lo mucho había piedras que servían más de decoración (y estorbo) que como un pasillo digno de una estructura educativa.

Comenzaba a arrepentirse de haber aceptado ese empleo, pero realmente necesitaba el dinero, tenía un año sin trabajar desde que tuvo problemas con su esposa en la ciudad, por eso también había decidido ir a la comunidad, para alejarse de la metrópoli.

Las rancherías era algo que no le agradaba en lo absoluto, al contrario, las detestaba, así que estaba perfecto estar en estos lados, nadie lo iría a buscar en un lugar ajeno a sus gustos.

Tropezaba constantemente con las rocas, pajas y demás basura digna de un gallinero. Se sentía muy torpe, con sus finos zapatos perfectos para las aceras bien pavimentadas. ¿Dónde se estaba metiendo?, en este sitio no hay nada de química, solo animales, mal olor y mucha suciedad.

La joven profesora lo ingresó a un recinto un poco más grande, el olor en el interior era de mucha humedad, eso le recordaba más a un laboratorio, lo que lo hacía sentir como en casa.

Muchos contenedores cilíndricos se encontraban dispersos por toda la habitación, no había mesas de ensayos ni nada digno de un recinto de investigación, más que las piscinas enormes con un olor pútrido y acuoso. ¿Acaso ese sería su lugar de trabajo? Sin duda, era mejor ese ambiente que estar entre las cabras gritonas, la peste de las heces y animales corriendo como si fuera un rancho de niños.

—Eres químico, ¿cierto?

—Para servirle —dijo escuetamente.

—Gracias, ¿ya te dio el director el plan de estudios?

—No he tenido el honor todavía.

—Alfonso, ¿cierto?

—Correcto, ¿usted?

—Magdalena, soy bióloga. —A Alfonso le causó gracia, tenía nombre de postre.

Lo dirigió hacia el contenedor del centro, todos eran del mismo tamaño y, para su gusto, se encontraban muy desordenados.

—No debe de tardar en llegar Mateo, es el director del recinto.

Alfonso asintió con la cabeza. El olor era más fuerte cerca de la alberca, no quería asomarse, le causaba mucha repulsión lo que hubiera ahí adentro, seguro eran fetos de vacas abiertos para ver como se comportaban en un ambiente de putrefacción. No tenía sentido, pero la idea se le hizo adecuada al sitio.

Se notaba que la señora bióloga del poste estaba incomoda y quería platicar con él, pero seguía muy apático, ese lugar era todo lo que detestaba.

En silencio, mientras esperaban, la curiosidad le ganó a Alfonso y se asomó por fin, con cara de asco, al interior de la piscina. Al fondo se encontraba una especie de coral verde, como de medio metro de altura, se movía rítmicamente y desprendía, de vez en cuando, unas burbujas de un color marrón oscuro, estas se disolvían en la superficie y no coloraban el agua, eso le causó asombro, pues sabía de sustancias extrañas, pero aquello era nuevo.

—¿Qué es lo que está en el fondo?

—Son colonias bacterianas.

—¿Verdes y con una excreción gaseosa que no tinta el líquido?

—Es una nueva especie. Aquí también se hacen prácticas y nuestros estudiantes han logrado evolucionar estos organismos a lo largo de más de 30 años; estamos a punto de comprobar como los unicelulares pueden mutar y comportarse como un único ser, es decir, un pluricelular.

—¡Pero eso es imposible!, Para ello se requieren cientos de años, sino que miles; no solamente 30 años con estudiantes que no saben nada de química —su respuesta mostraba lo irritado que se encontraba, aunque su intención no era ser grosero.

—En realidad se puede y se está haciendo, ahí tienes la prueba —contestó con orgullo, parecía una especie de lucha de intereses—. Soy bióloga y sé de lo que te hablo. Mis muchachos han ensayado en estos laboratorios durante muchos años, yo soy una de ellas —lo volteó a ver a la cara, sonreía con confianza—. Estudié aquí mismo desde que el proyecto comenzó, he visto todo lo que se debe de comprender. A nadie le interesa esto, no es que seamos clandestinos, sino que nadie se preocupa por estas situaciones, así que ya no damos pruebas de nuestros avances.

Tal vez por eso desconocías que esto es posible.

—Eso no tiene sentido, deben de avisar a la autoridad competente, desarrollar los esquemas necesarios para poder hacer una investigación reglamentaria y en orden. Esto es absurdo, un ilegal, no pueden estar haciendo esto.

—Buenas tardes, Alfonso, soy Mateo, de hecho, todos los documentos están correctos, puedes pasar a mi oficina si gustar verificarlo.

—Buenas tardes, no es necesario señor. —Algo que tiene muy arraigado, es el respeto a la autoridad, puede oponer sus ideas y ser grosero con sus iguales y los inferiores, pero se muestra muy sumiso ante sus superiores.

—Bien, permítame explicarle en que consistirá el trabajo.

—Por favor —dijo en un tono relajado, hasta parecía regañado. Magdalena estaba impresionada, hace un momento estaban a punto de comenzar una discusión a gritos y ahora parecía un pequeño cachorro a punto de llorar.

—¿Observó esas burbujas que salen de las bacterias? —Los tecnicismos del director eran muy simples, pero Alfonso los pasaba por alto.

—Es corrector señor.

—En ese caso. —Se acercó a ellos, se inclinó para tocar el agua del contenedor, parecía que quería sacar una de aquellas esferas gaseosas—. Estos pequeños seres no tienen un nombre todavía, les llamamos por ahora proto-medusas. Pues la colonia bacteriana se asemeja a los pólipos, si necesitas más detalles, Magda te puede asesorar. —Ella afirmó, tenía una gran sonrisa, se sentía vencedora—. En fin, desconocemos con certeza las propiedades de las burbujas, para eso estás aquí. —Lo vio directo a los ojos.

—¿Quiere que investigue los componentes esenciales de las moléculas y sus derivados energéticos?

—Su composición; aquí trabajamos varios investigadores. Magda es bióloga y es la directora de este proyecto. Han logrado mutar una especie única durante años hasta lograr la estructura que observa. Las demás tinas también tienen proto-medusas.

—Entiendo —dijo, mientras apartaba su orgullo que

celosamente había recalcado con Magda.

—Con el tiempo podrá comprender mejor todo este esfuerzo que tenemos. Acompañenme a la dirección, ahí están los documentos para informarle con detalle.

Caminaron juntos. Alfonso se encontraba muy cerca de Mateo, seguía fielmente su compañía como si eso lo salvará de todos los detalles que le desagradaban.

—Su trabajo es esencial —continuó el director—, si logra averiguar los componentes biológicos de las bacterias, podemos continuar farmacéuticamente y utilizarlas para tratar enfermedades.

—Sin olvidar, claro, que es necesario comprender si esas burbujas derivan de unas cuantas, de un componente o de todo el conjunto, pues podría ser la clave para comprender si hay comunicación interna —interrumpió Magda—, por ejemplo, el organismo más grande del planeta es un hongo que se notifica con nutrientes, pero hablamos de un multicelular. ¿Qué hay de la parte unicelular?

—Así es Magda, puede que logremos al fin comprender la evolución de un sistema de una sola célula a un multi organismo, pero no olvidemos la función que podemos rescatar.

—Disculpe señor director, ¿por qué las burbujas no detonan un color característico en el líquido?

—No lo sabemos con seguridad. Lo que le mostramos es un o unos seres aislados. En otras piletas tenemos otros especímenes que conviven juntamente con demás flora y fauna, si usted pudiera bucear en una de ellas, notaría un ecosistema idéntico al fondo marino, donde los peces y algas se alimentan de los desechos producidos por las bacterias, de igual manera, las proto-medusas descomponen los desechos de los animales y los asimila como nutrientes.

—¡Aparte de que vería un espectáculo muy hermoso! —se apresuró a decir Magda—. Las colonias se mueven igual que los pólipos de medusas, sin embargo, no tienen los componentes necesarios para poder independizar la última capa y que sea liberada como un animal.

—¿Qué hace falta para un desprendimiento exitoso? —mencionó ansiosamente Alfonso.

—Para eso lo hemos contratado —continuó Mateo. Ingresaron a la dirección—. Si logra resolver el enigma que separa la vida simple de una en convivencia, será uno de los pioneros en explicar una de las

preguntas filosóficas más importantes de toda la historia.

—Lograremos ser los primero en resolver el misterio —exclamó casi a gritos Magda—, comprender como funciona la unión de individuos a un conjunto con vida, ver la evolución de un mundo distinto.

## Capítulo 2

### **Cuento 2:**

#### **Turismo entre realidades.**

En esta ocasión le tocó ser anfitrión. Casi siempre era el que visita los distintos mundos oníricos.

Al irse a dormir, abrió los ojos para tomar el camión, aquel que lo llevaría a su destino para ser el receptor de la extraña pareja. Poco o nada sabía de ella, más que pertenecían a otra realidad, digamos que eran como extraterrestres, pero transportándose por medio de dimensiones que todavía no comprendemos.

Ya que no sabemos su forma de moverse y es imposible de entender ese aspecto, decimos que pertenecen a otra realidad. Pues bien, aquí hay una pareja que viene de otra galaxia, viajando de un modo insospechado, directo al sueño del protagonista.

Llegó a la central de autobuses de ese pequeño pueblo turístico. Los inquilinos todavía no se encontraban.

Dentro del camión, vestidos de un estilo simple y casual, la pareja veía por la ventana, maravillada por todo el paisaje verde y natural que podían percibir, pues de donde vienen, los colores predominantes son distintos.

Cuando bajaron, reconocieron a su anfitrión de inmediato. Fue el único que se quedó a la espera de que todos los demás pasajeros se fueran.

Se saludaron, a pesar de no entender los idiomas, sabían que habría que seguirlo para que les mostrara los mejores sitios de interés, los protegiera y les indicara como debían de actuar.

Aunque su aspecto era similar al de las personas, su mentalidad era ajena a la nuestra.

Tomaron un taxi directo a una de las plazas más emblemáticas. Había una especie de evento que comenzarían en la noche.

Varias sillas plegables se encontraban apiladas en una pared. Tomaron algunas y se sentaron a admirar el paisaje. La gente no le

prestaba atención al trío de sujetos.

Momentos después alguien acomodó las demás sillas, faltaba menos para el acontecimiento. En eso, la pareja se levantó, tomada de las manos, voltearon a ver a su anfitrión y le hicieron entender que darían un recorrido a solas por las calles.

Querían conocer nuestra realidad, caminar a solas por un mundo extraordinario y distinto al suyo.

Así fue, mientras el protagonista se quedaba en una silla, los turistas entre realidades se encaminaron calle arriba, tomados de la mano, como un par de enamorados recorriendo un pueblo romántico.

## Capítulo 3

### **Cuento 3:**

#### **Por fin se sabrá.**

Esa noche el vecino tenía una fiesta, no había muchos sitios en donde quedarse, así que se acomodó en el sillón lo mejor que pudo.

Estaba en una posición muy incómoda, pero al menos se encontraba lejos del ruido de la fiesta. No quería ir a casa, a pesar de que se hallaba justo al lado.

Todavía tenía un asunto pendiente con su vecino, un tema que no había podido tocar con él y que le carcomía desde hace meses. Un secreto que entrevió en una ocasión, una noche que el vecino ingresó con unas cajas, la imagen mostraba la caratula de una cámara de alta seguridad. Algo se escondía dentro del edificio.

Ahí acostado trababa de averiguar cómo hacer para poder resolver ese misterio que no le correspondía. Ponerle un fin a la actitud sospechosa, al motivo por el que tiene esas videocámaras de vigilancia de alta tecnología dentro de su domicilio.

¿Será que algo ocurre dentro de su hogar?, la mayor parte del tiempo, el vecino se muestra escueto, no sale de casa y en raras ocasiones socializa.

Esa fue la razón por la que accedió a ir a su fiesta, era un evento impresionante, la celebración de su cumpleaños.

Mientras estaba tumbado, se cobijó totalmente; escuchó a unas personas pasar a su lado y entrar a la única habitación contigua. Dentro escuchó al vecino. Se trataba del sitio donde reproducían los eventos de las grabaciones.

Quiso levantarse e ingresar, pero se dio cuenta que la habitación se encontraba con la puerta abierta y nadie se había percatado de su presencia, así que podía oír con total nitidez.

Finalmente sabría en que tema estaba metido su vecino.

## Capítulo 4

### **Cuento 4:**

#### **Actualizando a los muertos.**

Fue invitado a pasar. Unas pocas veces lo había visto en vida y nunca habían platicado en realidad. Ahora que ha muerto, podían verse con más facilidad.

La nueva casa de su tío era muy distinta, sabía que las propiedades cambiar cuando se transgrede la realidad, pero en su caso, había excedido los gustos, pues contaba con un territorio muy grande, habitaciones laberínticas y un hermoso y complejo jardín debajo de una especie de cápsula gigantesca, compuesta de un material vidrioso color azul.

Al sobrino se le figuraba, aquel lugar, una especie de paraíso natural y arquitectónico de lo más bello. Esa cúpula con un bosque lleno de vida y aves cantando, era la cúspide de la hermosura en un jardín.

No lo había ido a visitar para contemplar las majestuosas obras de arte, que son ahora la vivienda de su difunto tío; sino que él le había pedido que le contara de su familia, aquellos a los que pocas veces había visto en vida y eran unos forasteros de su cotidianidad.

Se sentaron en unas sillas curvadas, prácticamente estaba en el piso sobre un cojín.

A pesar de lo hermoso del ambiente, se notaba mucha nostalgia en su familiar. Estaba muy triste, sin duda, se arrepentía por no haber pasado más tiempo con sus seres queridos, o, al menos haberlos conocidos un poco más. Por eso lo había llamado, quería saber de sus vidas, ahora que él ya no contaba con una.

Empezó primero con su padre, que es hermano de su tío. Era de quién más conocía, pues durante muchos años fueron unidos.

Seguido fue él mismo, ahora se había casado y comenzaba una nueva aventura con una pareja.

En realidad, de quién más quería saber, era de su sobrina. Ella le preocupaba; sospechaba que seguía muchas de sus actitudes de

cuando tenía su edad. No quería que llegara a ser como él.

Le contó que estaba bien, tenía un novio que le gustaba viajar al extranjero y pronto tomarían un avión para visitar parientes de él.

Hasta ese momento sonrió, el anfitrión reconocía un buen augurio en aquella situación, él nunca tuvo esa oportunidad y eso lo orilló a una subsistencia que no era la esperada. Le agradeció a su sobrino la presencia con él, poder estar en contacto con sus familiares aislados en vida, saber que su sobrina no terminaría en las mismas condiciones y que estaba disfrutando de su existencia como él nunca pudo hacerlo.

## Capítulo 5

### **Cuento 5:**

#### **Yo-Nosotros.**

Poder ser tres personas al mismo tiempo y tener el control de cada uno de esos cuerpos y mentes, es algo maravilloso. Lo curioso del caso, es que estos seres tienen características y nombres diferentes, son entes independientes en cierto sentido, pero íntimamente relacionados.

Ese es el caso del trío de jóvenes, conocidos como Prior, Prûor y Priolero.

Estos personajes son muy distintos entre sí, no hay relación perceptible entre ellos, al menos no se puede notar desde una perspectiva aislada, solamente el ente que tiene esa capacidad se da cuenta de que son el mismo.

Prior es el más ordinario, suele ser tranquilo, social y siempre está presente para platicar con los amigos. Los que lo conocen, suelen describirlo como un buen compañero, no muy listo, pero siempre alegre, especialmente cuando sale de fiesta.

Prûor es quien destaca y fue quién dio las pruebas de que él y Prior estaban relacionados. En uno de los festejos en donde se coló, se encontró con muchos jóvenes en una lujosa casa con alberca, sin duda, se trataba de un evento bastante costoso y de élite, a los que no muchos pueden ingresar, para sorpresa de los organizadores, entró trepando por las rejas y se dedicó a coquetear con las mujeres. Cuando lo fueron a confrontar por estar seduciendo a una de ellas y a la novia de uno de los festejados, notaron que no estaba invitado y nadie lo conocía. Así que decidieron echarlo del recinto, aunque fuera necesario recurrir a los golpes. Por su parte, Prûor hizo acopio de toda su labia y por un momento los hizo dudar de que venía de la misma universidad privada, hasta que se burló de todos por ser tan incrédulos; se lanzó de lleno a la alberca y la gente comenzó a retirarse de ese extrovertido personaje. Los más furiosos se metieron, llenándolo de amenazas y buscando causarle daño.

Se había salido de control, la fiesta estaba perdiendo su potencial. Prior trataba de que no lastimaran a Prûor; gritaba a los demás tratando de calmarlos, en lugar de apaciguar la situación, el rebelde les gritó a sus perseguidores que él y Prior eran primos, que ese lo había invitado y que, si lo iban a sacar, hicieran lo mismo con él, pues era

cómplice.

Al ver todo esto, Priolero se levantó, el más calmado e introvertido de los tres, aquel que rara vez pronunciaba una palabra. Siempre atento desde el rincón más aislado, pocas veces percibido; al ser pequeño, sumiso y sin nada de atractivo, la gente lo veía y no notaba siquiera su presencia, era como una decoración y eso le facilitaba el ingreso a casi cualquier lado.

Se lanzó a la alberca y nadó rápidamente hasta Prûor, esquivando los golpes y patadas que salían despedidas en todas direcciones. Le dijo algo, que nadie escuchó, pues hablaba muy bajo y solo su otro yo lo notó. Se relajó y accedió a retirarse, corriendo hacia la salida.

Prior los siguió, calmadamente. Al final se encontraban los tres fuera del recinto, goteando dos de ellos. La fiesta se menguó en gran medida.

Los combatientes discutían en voz alta. Se escuchaban gritos referentes al intruso y de cómo fue aislado gracias a ellos y al primo de éste, un tal Prior que es amigo lejano de uno de los invitados.

Nadie le prestó la mínima atención a Priolero, que atrás de los otros dos se encontraba escondido. Sabedor de que, en momentos de crisis, puede actuar con total impunidad, pues las mentes están ensombrecidas y muchas veces no notan lo que sucede a su alrededor.

Más tarde se contaría la historia de como un sujeto reconoció a su primo en una fiesta privada y decidió pasarse de listo, para suerte de todos, lograron echarlo justo a tiempo. Nadie nunca se dio cuenta de que un tercero intervino en aquella situación.

## Capítulo 6

### **Cuento 6:**

#### **Justicia.**

Aquella adolescente detestaba ese edificio al que la había llevado, nada de ahí le gustaba, es más, le repugnaba el simple hecho de estar presente.

Era una pérdida de tiempo impresionante, no había nada que hacer.

Su mamá la había llevado a fuerzas, pues no podía quedarse en casa como una persona normal, ya que estaba castigada por una tontería que había hecho, ni siquiera era su culpa.

No confiaban en ella, así que no podía quedarse sola, como si se fuera a salir, por favor.

La dejaron en la sala de espera, su mamá se fue a una de las habitaciones, vestía su emblemática bata blanca. Sabía que era un laboratorio, pero no le importaba lo que ahí hacían, solo quería salir del recinto. Aquello era una tortura.

A hurtadillas huyó por la puerta principal. Fuera no había más que bosque y edificios. Recordaba que se encontraba alejado de la sociedad por cuestiones biológicas o algo así.

Caminó por unos desniveles. El edificio que quedaba a su lado se veía tan simple, con grandes ventanales y muy aburrido.

En una de esas ocasiones, vio un espacio abierto dentro del edificio a través de un cristal, con una corriente de agua cayendo. Como pudo, entró tratando de no ser vista. Se acercó hasta aquella ventana, creyendo que se trataba de un jardín zen o un sitio de meditación.

Se presentaba como una habitación, con un gran cristal que permitía ver su interior con total claridad. Dentro se encontraba una gran roca en el centro, funcionaba como isla. El agua la rodeaba y caía en cascada en la parte inferior, la más cercana a la puerta. El cuarto estaba lleno de vegetación, también contaba con una cubeta metálica junto al pedernal gigantesco.

Lo que más le llamó la atención fue que encima de la piedra estaba una persona acostada, solo llevaba ropa, pero no se movía. Decidió

tratar de entrar, para su sorpresa, la puerta cedió.

Ingresó y se acercó al sujeto, era flaco y se veía muy débil, parecía que estaba dormido. Se colocó junto a él, para ver si estaba vivo.

Sin desearlo, pateó la cubeta y derramó el líquido que contenía. El ruido fue estrepitoso y por poco cayó al riachuelo que rodeaba la roca.

El personaje se despertó, volteó a duras penas para encontrar la mirada horrorizada de la joven.

—¿Me pasas mi agua? —dijo con una voz que parecía de ultratumba.

La adolescente corrió despavorida, parecía que en cualquier momento iba a caer muerto ese extraño hombre delgado sobre la roca.

Salió a toda velocidad y dejó la puerta abierta, casi iba llorando del temor que sentía.

La persona de la roca, con su mayor esfuerzo, se estiró lo suficiente para levantar la cubeta. Fue una energía tan grande para él, que estuvo cerca de caer al arroyo.

Una vez que la cubeta se encontraba en la misma posición, se volvió a acurrucar para descansar, se encontraba bastante débil y no podía verterse agua por sí mismo. Había hecho más trabajo del que debería.

Se encorvó y murió instantes después.

Los investigadores siguen pidiendo justicia por aquel incidente, pero la joven se encuentra a salvo, sin saber siquiera que fue lo que había hecho, ni quien era aquel extraño ser.

## Capítulo 7

### **Cuento 7:**

#### **El baño está afuera.**

Estaba visitando a su familia, tenía mucho tiempo sin verlos.

Resulta que se habían cambiado de la vieja casa de su infancia y ahora vivían en un barrio que le era desconocido.

Entró a una tienda preguntando indicaciones, para su sorpresa, se encontraba cerca de su destino.

En la esquina de la cuadra, terminando los edificios, iniciaba el campo, no había más construcciones. La calle comenzaba con un desnivel pronunciado.

Al salir, caminó con precaución por la única acera del lado de las casas.

No entendía como es que su familia se había cambiado a una zona tan rural e inhóspita, le parecía un sitio peligroso y abandonado.

Pasó junto a un puesto que vendían herramientas y materiales de campo, ahí dentro pudo observar algunas sillas para caballos, arados y demás utensilios oxidados. Sospechaba que se trataban de materiales para los sembradíos y la ganadería.

Sentado frente al puesto, un anciano se encontraba observándolo desde una silla. No dijo nada y lo vio alejarse. Para luego volver sobre sus pasos.

Le preguntó a la persona de mayor de edad por el domicilio. Resulta que la entrada se encontraba justo en el interior del puesto agropecuario. Eso le pareció muy extraño.

Lo cuestionaron por los intereses de aquel sitio, a lo que respondió que buscaba a su familia. Le pidió que la describiera y así lo hizo.

El viejo se levantó, presentándose en el acto. Se trataba del abuelo de su cuñado. Él no lo sabía, pero su hermana se había casado y

resulta que ahora vivía toda su familia en la casa de aquel señor.

Algo tuvo que haber pasado para que todos abandonaran su hogar en el pueblo y se dirigieran al lado del campo con un señor campesino.

Ingresó a la vivienda, pero no había nadie.

Salió a preguntar al tendero, este le respondió que su memoria ya no era la misma, que había olvidado que habían ido a comprar suministros y que no tardaban en llegar.

Decidió esperar junto a su nuevo familiar político.

De tanto lío y pérdidas que se había dado, quiso ir a orinar.

Resulta que era todavía más raro de lo que suponía. ¡El baño está afuera!

## Capítulo 8

### **Cuento 8:**

#### **Trotamundos.**

Salió de su pueblo hace mucho tiempo, no había vuelto a él en más de 20 años.

Trabajaba en una pequeña ciudad como camionero y solía recorrer las distintas comunidades cercanas. Tenía muchas experiencias en su labor, como la vez en que una cabra se le atravesó y, con suerte, la pudo esquivar, eso sí, uno que otro pasajero lo insultó por su imprudencia.

De vez en cuando lo cambiaban de ruta y tenía la oportunidad de viajar a muchos sitios del país, se sentía orgulloso de tener su propia oficina móvil, de conocer el mundo y sus gentes. Tenía tanto de que hablar.

Disfrutaba enormemente de su vida con ese trabajo que le permitía estar en contacto con las personas, la naturaleza y con el camión, que, aunque no siempre era el mismo, se sentía como en casa cada vez que manejaba uno.

Lo único que le faltaba era poder regresar a su lugar de nacimiento como el hombre de familia que ahora era. Todo un señor camionero conocedor de las vías más bellas.

Así que cuando se le presentó la oportunidad, no lo dudó y aceptó el encargo de trasladarse a ese sitio de su infancia, para poder laborar un mes entero ahí. Aunque durmiera sobre su máquina de trabajo.

Dejó a su familia, que ya estaba acostumbrada a sus largos periodos de ausencia. Besó a sus dos pequeños hijos y se despidió de su esposa.

Salió muy temprano y manejó con uno de sus compañeros más antiguos hacía su pueblo natal.

Platicaba alegremente de sus aventuras de la infancia, de su primer amor y de como recorría las calles siendo un chiquillo latoso.

Al llegar, comprobó que su pequeño sitio nostálgico había cambiado, ahora había crecido, aunque no mucho.

Tenía sitios más arreglados y algunos totalmente abandonados, fue un choque de emociones lo que sintió, pero se mantuvo alegre y energético con su perspectiva de cumplir el sueño más deseado. Manejar su camión en el pueblo que lo vio crecer.

Su amigo hizo las primeras rondas, con él sentado a su lado, pidiendo el dinero y charlando con cualquiera que se animara a seguir su alegre conversación.

Algunas zonas le parecían extrañas, había nuevas calles y edificios, alguna que otra construcción de algo que no correspondía con su anterior imagen del pueblo.

Tras unos días de aprender la ruta, le tocó su turno, finalmente haría realidad su sueño.

Cambió de lugar con su amigo y se puso al mando de la enorme bestia transportadora.

Cualquiera que subía al camión, lo podía ver con su sonrisa, saludando a todos y siempre muy amable, recorriendo con mucha pericia los sitios más complicados de la zona, como si conociera de toda la vida ese lugar. Sorteando los obstáculos con una habilidad increíble, especialmente ahora que era la fiesta del pueblo y todos estaban más alegres.

Los niños reían y corrían por las calles, los padres despreocupados los dejan ser, confiados de que el amable camionero siempre tendrá cuidado en su trayecto, pues es uno de los suyos.

En algún momento él fue como uno de esos pequeños velocistas que viajaban por todo el pueblo, como todo un auténtico trotamundos.

## Capítulo 9

### **Cuento 9:**

#### **Solo abren de noche.**

Sabían que la ciudad era diferente al caer la noche, pero nunca habían ido a aquel sitio, en realidad no tenían suficiente dinero como para pararse en esos lugares.

En una ocasión, uno de los amigos tuvo una gran venta, jamás había conseguido una ganancia tan mayúscula, así que quiso invitar a su grupo para ir por fin a la "otra ciudad" como la llamaban.

Los demás lo dudaban, era mucho el dinero que invertiría para pasar una noche de diversión.

Al final resolvieron que, como eran jóvenes, no importaba; el dinero era para gastarse y después de muchos años de buena amistad, merecían aquel gusto.

Subieron al auto del invitador. Nunca se habían dirigido hacia allá, pero sabían de su existencia. Recorrieron toda la ciudad casi vacía. Llegaron a una glorieta con una fuente hermosa y muy lujosa, sin duda ya no tardaban en alcanzar su objetivo. Viraron hacia el resplandor rojizo de la maraña de edificios nocturnos.

Una gran entrada les impedía el ingreso, se detuvieron para que unos guardias se acercaran a ellos. Les pidieron bajar del auto, los revisaron junto con el vehículo. Se les pidió credenciales y se les interrogó con muchas dudas absurdas.

—¿De dónde vienen?, ¿Para qué?, ¿Tienen dinero?, ¿Fueron invitados?

Por un momento creyeron que no iban a poder llegar a ese lado de la ciudad, pero, al parecer pasaron la prueba. Eran unos turistas novatos, aunque locales, era su primera vez en un sitio de mayor prestigio del que estaban acostumbrados.

Se les cobró una cuota exagerada para poder entrar y se les impidió el ingreso de muchos artículos, para su suerte, no llevaban nada de eso.

Subieron nerviosos y felices al vehículo. El conductor, con un pie temblando de la emoción, arrancó el auto y por fin ingresaron a la calle sumamente arreglada, con hermosas decoraciones en los jardines y detalles superfluos que nunca entendieron y probablemente no notaron.

Iban viendo para todas direcciones, era algo totalmente extravagante para ellos, una especie de misterio de lo que casi nadie habla. Poca gente en la calle, la mayoría con la cara cubierta o escondida bajo capuchas, parecía que todos querían pasar desapercibidos, excepto el conjunto de amigos que no tenía ni idea del sitio en el que se estaba metiendo.

Recorrieron unas cuantas cuadras, los edificios le saludaban con su resplandeciente luz rojiza, mucho ambiente musical y algunos bailarines que fungían como porteros.

Decidieron entrar a un sitio un poco más grande que los demás, al parecer el umbral era subterráneo. Aparcaron y salieron del auto. La gente los volteaba a ver, muchos llevaban antifaces, cubrebocas y otros elementos para cubrir su identidad.

Los vehículos eran rentados, uno de los amigos se dio cuenta de ello, pues sabía del tema y reconocía los que se podían alquilar. Seguramente era para evitar ser reconocidos pensaron los amigos.

Entraron y, un guardia también encapuchado, los interrogó. Casi eran las mismas dudas que cuando llegaron al conjunto de edificios.

—No, no tenemos invitación. Sí contamos con dinero. No estamos seguros de lo que aquí se hace. Sí aceptamos la responsabilidad de estar aquí. Porque queremos y podemos.

Respondieron lo último cuando se les cuestiono si no les importaba cubrir sus rostros.

El escolta ingresó al recinto, impidiéndoles la entrada y dejándolos en el vestíbulo, les habían pedido esperar en ese lugar.

Les parecía algo ridículo el tema de la intriga y de no permitirles pasar a lo que sea que hagan ahí adentro.

Se sentaron a platicar en uno de los sillones, no había casi gente en ese espacio.

Un señor con traje subió las escaleras, por donde había ingresado al recinto el guardia de seguridad; se les acercó y les ofreció unas bebidas, al parecer corrían por parte del negocio. Todos aceptaron.

El sujeto volvió a desaparecer por el mismo lugar del que venía.

Los amigos jugaban a adivinar lo que se cocía ahí abajo.

—Seguro es un casino.

—Yo creo que venden droga.

—Se me hace que hay cosas ilegales.

—No sé, pero siento que hay mucho dinero en juego.

Mientras tomaban sus tragos, una especie de bebida alcohólica con esencia frutal muy dulce de color rosado, una pareja salió y se sentó en los sillones más próximos a las escaleras. El conductor vio al hombre, le parecía similar.

Al platicar, de vez en cuando lo seguía con su vista, era alguien que ya había conocido, solo que no recordaba de quien se trataba, con ese sombrero negro y el antifaz del mismo color.

En una de esas ocasiones, sus miradas se cruzaron, a pesar de tener la cara cubierta, se le notó un rubor, era evidente que había reconocido al novato. El enigmático giró hacia la chica y comenzaron a hablar con más vigor, se le observaba por el movimiento de las manos.

—Oigan, yo conozco a ese tío.

—¿Quién es? —cuestionó uno del grupo.

—No sé, pero lo conozco, lo he visto antes, solo que no lo recuerdo.

—¿Seguro?, a mí se me hace que te estás confundiendo —se burló una de las amigas.

—¡Sí, sí!, ya lo he visto antes, él me vio y se volteó, mira, justo ahora está volteando.

Los amigos girando a tiempo para ver que era cierto lo que decía. El incognito hizo un movimiento abrupto y se levantó de golpe, junto con su joven acompañante. Se dirigían de nuevo al interior del establecimiento.

Justo antes de que comenzaran a bajar las escaleras, el amigo supo de inmediato de quien se trataba, ese perfil era inconfundible, lo había visto durante varios años en su juventud, era un viejo amigo de la

escuela, casi a inicios de su vida adulta.

Hace mucho tiempo habían entablado una relación muy fuerte, eran mejores colegas y se veían a menudo, pero el rumbo de la vida los hizo separarse.

No había vuelto a saber de él, pero reconocía esa barriga y la forma del mentón, además de la estatura; era evidente que se trataba de su viejo amigo.

—¡Ya sé quién es! —gritó al mismo tiempo que se levantaba para darle alcance.

Casi se tropezó con los pies de uno de sus perplejos compañeros que no entendían lo que sucedía, ellos solo sabían que el exterior era muy bonito y, por alguna razón, casi todos los edificios eran de un color rojo hermoso y muy elegante.

Corrió hasta estar a justo en la bajada de las escaleras, el incognito se había detenido puesto que tenía de frente al guardia de seguridad que iba de regreso para hablar con el grupo de recién llegados.

Le impidieron el paso al intruso y el antiguo amigo enigmático siguió su descenso, volteando una última vez, con unos ojos de sorpresa y una sonrisa cómplice. Esa mirada decía más de lo que pudieron haber hablado en todos esos años de ausencia, sabía que lo esperaba ahí abajo, él se encargaría de todo, de eso estaba seguro.

## Capítulo 10

### **Cuento 10:**

#### **El problema son los osos.**

Fue invitado a la casa de un viejo amigo de la familia, tenía muchos años que se habían distanciado.

Sus padres fueron los que entablaron la relación, pero se alejaron, dejando que la descendencia volviera a juntarse después de tanto tiempo.

Cuando se conocieron, uno era adolescente y el otro todavía un niño, a pesar de eso, siempre se trataron como primos, pues ninguno tenía más familia en el pueblo.

Los fines de semana solían verse en la casa del mayor, ellos ya tenían unos años viviendo ahí y habían adquirido la propiedad, la cual estaba alejada del poblado, además de contar con mucha área verde, incluido un hermoso riachuelo que delimitaba el terreno.

Los mayores platicaban alegremente durante horas enteras, mientras los pequeños jugaban en el jardín, siempre corriendo, pues el espacio era muy grande.

Conforme pasaba el tiempo, la familia del menor cambiaba de casa, nunca permanecía mucho tiempo en una. Eso complicaba el poder seguir con las visitas continuas.

Algunas veces, como los adultos trabajaban, los chicos se quedaban a solas viendo películas en la habitación. Eran tardes maravillosas.

Todo eso iba recordando mientras caminaba rumbo a la vieja y enorme casa de su primo.

Al llegar, se encontró con mucha gente. Había mejoras en el domicilio, ahora se mostraba todavía más majestuosa a la vista.

Entró sin reconocer a nadie, llevaba un pequeño regalo que dejó en la mesa.

Salió a la terraza, aquel lugar donde solían hacer carnes asadas sus padres y los amigos de ellos, es decir, sus "tíos".

Estaba una mesa a su izquierda, de un vidrio opaco. Muchas personas pasando, riendo y comiendo. No encontró a su primo voluntario.

Se sentó en las escaleras que daban al jardín, todavía se veía hermosísimo aquel riachuelo, era tan divino como lo recordaba.

Estuvo bastante tiempo rememorando a los dos pequeños de su pasado, corriendo sin ninguna preocupación, eran tan chicos y nada les importaba.

Ahora que su primo vivía solo aquí, tenía sus propias amistades, más que sus padres al parecer, ya no era lo mismo que antes. A pesar de que el lugar se veía casi idéntico, los demás eran distintos.

Su amigo se arrebujó junto a él, hacía frío y estaba envuelto en una manta.

Platicaron largo rato, sobre los tantos años de felicidad que vivieron en esa casa, desde los días en que correteaban animales hasta cuando jugaban videojuegos en la televisión de la sala.

Momentos muy alegres de remembranza hasta que comenzó a oscurecer.

Lo invitó a pasar la noche, pues muchos de los invitados estaban comenzando a irse, la mayoría no se quedaría. Él aceptó y entraron.

Su amigo fue a despedirse de los invitados, se quedó en el comedor con otros cuantos.

—¿Tienen mucho de conocerse? —preguntó una joven.

—Desde que era un niño, ¿y ustedes?

—Un par de años, es la primera vez que vengo a su casa.

—¿Te vas a quedar?

—Es correcto, no soy de aquí y no sé cómo regresarme bien.

—¿Viniste en auto?

—Sí, pero no me tengo confianza de manejar a oscuras, menos en terracería.

Charlaron un rato más, al parecer solo se iban a quedar ellos tres. Cada uno en una habitación.

Cenaron y vieron una película, riendo copiosamente sin ningún remordimiento de molestar a nadie, pues no había niños ni tampoco tenían vecinos en la cercanía.

Después de la velada espectacular, cada uno se preparó para ir a su dormitorio.

Él, por supuesto, dormiría en ropa interior, pues no se había preocupado en lo más mínimo de traer un cambio, así que la tenía fácil.

Ella comenzó a levantar los trastes y dirigirse a la cocina para lavarlos, pero se le adelanto el otro invitado, que comenzó con la hazaña. Mientras el anfitrión terminaba de limpiar toda la basura que había quedado.

Se repartieron de esa manera las tareas domésticas de la noche, que, aunque pudieran parecer unos irresponsables, trataban de mantener limpio el lugar donde hubo una fiesta.

Su nueva amiga le llevaba los trastes que quedaban en la mesa, secaba los limpios y los acomodaba en su lugar. Él solamente los lavaba, mientras que el anfitrión dejaba limpio todo el desastre que dejaron los demás invitados, salió a depositar la basura.

—Listo, hemos terminado —dijo al concluir con sus labores.

—Así es, ya es hora de dormir —sonrió la joven.

Le parecía linda, pero no sabía si ella quería algo con su primo, así que lo mejor era mantener la distancia.

A pesar del poco tiempo, había sentido una conexión con ella, tenía todos los rasgos que le gustaban y era muy simpática, además, su cabello pelirrojo le daba un atractivo único.

Lo sabía, estaba en un conflicto moral, creía que él le gustaba a ella. No quería entorpecer una posible relación amorosa con su viejo amigo de la infancia, menos ahora después de tantos años de olvido.

Hubiera deseado nunca haberse alejado de aquel pueblo tan tranquilo y silvestre, pero el rumbo de la vida a veces toma decisiones que no a todos les gusta o les favorece.

Regresó su primo y les indicó sus habitaciones, las puertas de los invitados estaban encontradas, una frente a otra, a una distancia ridícula, solo bastaba cruzar de un cuarto a otro y nadie lo notaría, ya eran adultos y lo sabían, además, habían bebido.

En cambio, el cuarto del anfitrión se encontraba donde siempre, aquel sitio en el que vivió tantos años de su juventud, el más alejado de la casa.

Se despidieron y cada uno se fue a su lugar.

A pesar de estar solo y de requerir un descanso, no podía dormir, ni siquiera se había desvestido. Su cabeza tenía muchas ideas y necesitaba aclararse. La habitación de ella le llamaba, se la imaginaba con su larga melena pelirroja a la luz de la luna, todo muy poético.

Salió y se dirigió a la terraza. Recordando las viejas noches en las que se había quedado en aquel lugar.

Solía ser un sitio muy oscuro y tenebroso, sus padres siempre le prohibieron salir al jardín a esas horas, es más, le impedían el acceso a la terraza. Decían que afuera había animales salvajes que podían hacerles algo.

Y era cierto. El terreno del vecino ahora estaba baldío, antes tenía una pequeña choza donde almacenaba sus herramientas para arar y trabajar el campo. Solamente iba de día porque no soportaba a las bestias que rondaban a altas horas.

Recuerda haber escuchado que se robaban todo lo que olía a comida y no les importaba si había alguien o no, simplemente iban y arrebataban lo que fuera comestible.

La puerta se abrió, era ella, traía puesto un abrigo muy calentito de color rojo, hacía un énfasis muy lindo con su cabello.

Estuvieron juntos un momento, hablando de las trivialidades que habían ocurrido en el día.

Esa sensación de confort y de sentirse vivo no la tenía desde hace más de cinco años cuando era nuevo en una ciudad muy grande. Algo maravilloso, recordar todo eso, viendo el brillo del riachuelo.

Le entraron unas ganas enormes de ir a tumbarse al césped con ella y hablar hasta la madrugada de cualquier tema. Algo que había hecho con anterioridad en otros lugares y circunstancias, pero, no podía y se lamentaba por eso.

Oyeron un ruido cercano, a la derecha algo estaba moviendo el bote de basura.

—Son ellos, siempre lo arruinan.

—¿De qué hablas?

—¿No te parecería estupendo poder acostarte en el césped, junto al frío del riachuelo, contemplar la hermosa luna y dejar que la vida siga su flujo, tener una pausa, solo por esta noche, fingir que el tiempo no pasa y que será una eternidad la que necesitemos hasta que amanezca y todo vuelva a ser normal?

—Sería algo muy lindo, ¿quieres hacerlo?

—Sí, me encantaría, lo deseo con todo el corazón, pero no podemos, simplemente se arruinaría. Aunque las circunstancias sean perfectas, no todo es lo que parece y hay algo que nos lo impide.

—¿Hablas de nuestro amigo?

—No, nada de eso. Mira el campo, el riachuelo, la vegetación, dime, ¿qué ves?

—Un paisaje muy bonito y oscuro.

—Exacto, hay más de lo que vemos, eso es lo que nos lo arruinaría.

Sin esperar una respuesta continuó.

—Sígueme, no hagas mucho ruido. Está noche hubo fiesta y hay mucha basura en el exterior. ¿Te habías preguntado porque solemos ser tan limpios?

No dijo nada, lo siguió mientras esperaba la continuación de su discurso.

Llegaron al final de la terraza y se asomaron a un costado del jardín, había un bote de metal, todo rasgado y viejo, tirado en el piso. Mucha basura desperdigada por todas partes, pero sin ningún ápice de bolsas de plástico ni contenedores, parecía como si simplemente las

hubieran colocado ahí directamente desde la mesa.

Asomando medio cuerpo desde el contenedor, se encontraba la parte trasera de un animal peludo y grande, casi del tamaño de una persona adulta, un poco más pequeño y robusto, pero de un castaño sucio y grueso.

—Esa es la razón de que mucha gente se haya ido de aquí. Esos animales han adoptado este estilo de vida y algunos, incluyendo a mis tíos, no les agradó la situación, pero mi primo les tiene cariño, por eso sigue viviendo aquí.

—¿Qué son?, son muy grandes para ser lobos.

—¿No les tienes miedo? —dijo sorprendido al ver que la reacción de ella era de curiosidad.

—No, si fueran peligrosos, no estaría aquí tu primo.

—Eres muy inteligente, aunque no sean peligrosos, son muy molestos, verás, ¿has visto como las palomas huyen de los niños?

—Ajá —dijo divertida, viéndolo a los ojos, brillando con la farola de la terraza. Se veía tan linda. Lamentablemente no era para él, pues el destino se lo hacía saber. Esos animales eran la clave.

—Pues aquí es algo similar, solo que a la inversa. —Pudo jurar que vio una mirada traviesa en ella—. Estas criaturas te persiguen porque saben que la mayoría de las personas les temen, pero no buscan hacer daño, solo que les den comida y los dejen en paz. Sin embargo, hay veces que llegan a extremos de ser muy enfadosos, pues son territoriales y nunca nos dejarían en paz.

—¿Es por eso por lo que no debemos bajar?

—Sí, ellos te perseguirán la noche entera hasta que les des algo de comer o te pierdan de vista, pero son torpes, no saben subir escaleras, así que nunca vendrán con nosotros.

—Pero ¿Son sociables?

—No, para nada, lo mejor es dejarlos solos. Da mucho pavor que uno de ellos se ponga en dos patas y te persiga, mide casi lo mismo que nosotros y, quien sabe, tal vez un día sean hostiles. Digo, son más fuertes que las personas y cada vez hay más.

—Es una noche tan pacífica y tranquila, solo se escucha ese animal ahí abajo comiendo, sé que pueden ser agresivos si uno se acerca

mientras se alimentan, eso es lo más natural, pero, me sorprende, es perfecto como para estar sentados a la orilla del riachuelo, platicando con este frío, los dos juntos.

—Lo sé, pero no se puede...

Caminó de regreso a la puerta, ella seguía viendo a aquella enigmática criatura que salió completamente del bote de basura y la vio directo a los ojos.

Él continuó con su frase que había dejado a medias, mientras observaba la fascinación de aquella hermosa y mágica mujer por el animal. Abriendo la puerta para regresar a su dormitorio dijo:

—El problema son los osos.

# Capítulo 11

## **Cuento 11:**

### **Un olor perceptivo.**

Muchos suelen decir que el olor es aquel que más imágenes trae a la memoria, es decir, el sentido que más recuerdos nos evoca.

De todos los que tenemos, poder olfatear algo nos llevará indistinguiblemente a un sentimiento, idea o cualquier hecho que hayamos vivido.

Hay remembranzas de prácticamente cualquier cosa, como el olor a lluvia con los días fríos; algunos casos pueden ser desagradables, como el de la comida podrida que nos indica que hay que tirar algo que ya no sirve.

Existen momentos en que los olores nos tienen perplejos, por más que sigamos percibiéndolos, solo podemos tener el sentimiento, pero no una imagen clara de lo que representa.

Hubo una vez un momento en el que ocurrió algo todavía más extraño, una situación en que un objeto hizo notar a alguien un olor particular que nunca había sentido.

Fue mientras se leía un libro. Generalmente el olfato solo reconoce un químico singular derivado de la creación física del texto, al cual se le suele conocer como que algo es nuevo. Conforme pasa el tiempo y se continúa con la lectura, el olor desaparece y solo queda el recuerdo. ¡Hasta que se abre una nueva obra impresa!

Probablemente la persona que estaba leyendo el libro, uno cualquiera, que ya no desprendía aquel fenómeno novedoso; tenía algún desequilibrio neuronal que le hizo experimentar un olor que no existía, pues solo ella podía percibirlo.

Mientras leía y disfrutaba de las aventuras que el texto le ofrecía, en algunos casos podía percibir esos olores con total claridad.

Al imaginar un desierto caluroso, con un amarillo extremo, podía sentir el olor de arena seca mezclada con otras sustancias que no sabría describir.

Era algo maravilloso, mientras más avanzaba en la historia, aumentaban las memorias olfativas que era capaz de percibir. No era una figura desprendida del olor. La imaginación le daba una sensación nítida y penetrante derivada del libro.

No se trataba de algo físico, estaba claro, pues se encontraba en su mente. Tener la capacidad de estimular las áreas neuronales que se iluminan cuando se percibe un cierto olor, solo con la lectura.

Era como si el libro, las palabras y todo lo que ahí se cuenta, tuviera su propia vida, desprendiendo un olor perceptivo.

## Capítulo 12

### **Cuento 12:**

#### **Es una obsesión.**

No importaba ninguna otra situación, lo relevante era conseguir el objetivo.

Su mundo se mantenía en un pequeño equilibrio demasiado frágil, realizando únicamente aquello que le permitía evitar el desastre. Las relaciones sociales lo más escasas posibles, no vaya a ser que le entorpezcan. Solamente lo que le permitía mantener una vida aparentemente normal era lo segundo más importante en su prioridad, puesto que, sin ello, no podría cumplir con sus objetivos.

Muy inteligente y estratégico, moviendo únicamente los aspectos indispensables, tratando de pasar desapercibido.

La mayoría lo veía como a alguien normal, tímido y asocial, pero dentro de lo cotidiano. Al fin y al cabo, no había realizado ninguna cuestión extraordinaria o digna de mención, ni para bien ni para mal.

Investigó durante mucho tiempo, se podría decir que por varios años. Era alguien muy constante que se mantenía demasiado ocupado en su tiempo libre, el cual consideraba su verdadero trabajo.

Planeó todo con frialdad, las noches eran sus aliadas. Mientras los demás dormían, él se mantenía extenuando su estrategia.

Logró averiguar en dónde se podían conseguir, a quién acudir, cuánto costaba y que aspecto tenía.

Durante su trayecto hacía el objetivo, descubrió que había alguien más, otra persona que sabía casi lo mismo que él y también estaba en camino, pero era más lenta. No se encontraba tan preparada.

No era relevante el segundo sujeto, el premio se podía compartir, mientras siguiera existiendo y siéndole útil, lo demás carecía de importancia.

Viajó por muchos lugares, recorriendo varias ciudades, pueblos y bastante carretera.

Finalmente se encontró frente a la gran metrópoli, que vendía todos los productos fabricados con la materia prima que no producían.

Caminó varias cuadras, un recorrido más ya no le era significativo después de tantas horas de trayecto.

Entró al establecimiento. Estaba solo, excepto por aquella persona que conocía los secretos, aunque superficialmente, de aquel enigmático producto.

Lo estaba esperando y él lo sabía. Se sentó en la misma mesa y ordenó una muestra del producto, pero con algunas especificaciones que ningún otro cliente se había atrevido a sugerir nunca.

La mesera lo dudó un momento, le parecía una mezcla extraña y no estaba segura de si podía conseguir aquel resultado, pero le insistió que era asequible, así que se dirigió dubitativa con el que podía realizar aquella maniobra.

También a él se le hizo muy insólito, pues nadie había pedido algo similar. Alzó los brazos con indiferencia y se dedicó a completar la hazaña, no sin antes advertir que el resultado tardaría en conseguirse.

Fueron avisados los dos únicos personajes dentro del local, a ninguno le preocupó, estaban decidiendo quién sería el primero en hacer uso de tan esperado objeto.

Ya que el recién llegado estaba más informado y dispuesto a probar que funcionara todo de acuerdo con los resultados preestablecidos; se afirmó, sin palabra alguna, que él sería quien comenzaría con la experiencia.

Pasada media hora, llegó el producto, servido en un simple plato. Todavía se mantenía caliente.

El cocinero y la mesera observaban desde la distancia, lo más discretos posibles. Ya era insólito que ambos personajes pidieran solo ese platillo, que fuera uno para los dos; pero lo más sorprendente es que parecía que lo disfrutaban, por más de diez minutos permanecieron examinando el pequeño e insignificante panqué.

Lo levantó aquel que había viajado más tiempo, tomándolo con una mano por la envoltura y examinándolo por todas las partes visibles que pudo.

La mesera se apresuró a poner el letrero de cerrado, ese acontecimiento era algo para no perderse. Regresó rápidamente con el panadero. Ambos afirmaron que no habían visto un semblante de tanta

concentración en ningún rostro humano en su vida. Juraban que se les saldrían los ojos de las orbitas o que la vena que se le asomaba iba a comenzar a palpar a simple vista.

Estaban sumamente emocionados viendo el espectáculo, ¿quién daría el primer bocado?, ¿estarán todo el día viendo ese pequeño pan?, ¿qué tiene de especial? No se atrevían a intervenir. La situación era tan surrealista que resultaba mágica. La realidad superaba la ficción.

Media hora después de haber sido servido aquel panqué, seguía intacto, solo lo habían manoseado desde la cubierta, ya ni siquiera estaba caliente.

Las miradas de los dos comensales se cruzaron, ambos sabían que había llegado el momento.

Él le dio un mordisco e inmediatamente un líquido azul comenzó a derramarse como si estuviera sangrando el pan, iba demasiado rápido y se concentraba en el plato, por suerte permanecía ahí y no ensuciaba los alrededores.

Fue dejado ceremoniosamente en la mesa, los ojos del extraño sujeto se cerraron.

La otra persona lo examinaba. Mientras el panqué seguía chorreando el líquido viscoso y azulado.

La cabeza del que lo había probado se venció, cayendo por su propio peso sobre la espalda, el cuello ya no la mantenía erguida. Los brazos cedieron de igual forma, libres de cualquier poder voluntario.

Estaba claro que algo sucedía, aquel sujeto estaba en una especie de trance.

Y así permaneció, inmerso en su obsesión, en un sueño majestuoso que pocos han conocido.

Tanto tiempo esperando...

## Capítulo 13

### **Cuento 13:**

#### **Desquebrajado.**

No hay lugar más natural que aquel creado en una combinación con lo artificial y lo orgánico. Esa siempre ha sido su filosofía, su ideal de acuerdo con los objetos existentes.

Le encantaba visitar los viejos edificios abandonados, aquellos destruidos de los que solo quedan restos. Esos son los que más historia tienen.

Se le podía ver merodeando las construcciones derrumbadas, examinando cuidadosamente las paredes, los sitios recónditos y la estructura en general. ¿Cómo habían sido construidos?, ¿quiénes lo habitaron?, ¿qué distribución todavía se mantiene?; y otras dudas eran las que buscaba resolver cuando se adentraba en lo que alguna vez fue un sitio cerrado.

Le fascinaban las haciendas y las casas antiguas, esas que todavía contienen adobe en sus perímetros.

Alguna vez se le ha escuchado platicar que lo mejor de los edificios, es que hablan más cuando nadie vive en ellos, que cuando están habitados.

Tienen más historia cuando son abandonados llenándose de vegetación y fauna silvestre.

Esos espacios muestran las debilidades humanas, cómo el dejar de recibir atención y cuidados puede hacernos unir con la naturaleza. Desquebrajando a las personas para mezclarlas con lo orgánico.

## Capítulo 14

### **Cuento 14:**

#### **No lo entiendo.**

Subí al auto, era practicante en una nueva ciudad y fue mi primera prueba.

Iba sentado junto al conductor que, momentos antes, me habían presentado y que no recordaba ni el nombre.

Me abroché el cinturón como dice el reglamento. Se suponía que sería un paseo rutinario de no más de un par de horas, y después me dejarían en la comisaría para aprender sobre el papeleo que ahí se realiza. Solo que era necesario conocer la ciudad antes que nada.

Mi acompañante se veía muy serio, un señor mayor con una mandíbula fuerte y tosca que daba una sensación grotesca a su aspecto, un tipo musculoso con el que seguramente no querrías problemas. Bastante intimidante sin duda alguna.

Comenzamos el viaje. Él me iba preguntando detalles insignificantes de mi pequeño pueblo, después comenzó a interrogarme sobre lo que vi en la academia y la razón por la que había ingresado a la fuerza de seguridad en la urbe.

No sabía bien que responder, era tímido y novato en toda regla. Me sentía muy oprimido y ridículo, un ser escuálido al lado de una mole llena de experiencia.

De momento pareció que se aburría de lo que le contaba, pues nos quedamos callados un momento. El auto iba dando rondines por calles muy grandes, bien iluminadas y, curiosamente, muy vacías; había pocos peatones y vehículos.

Hacía poco había llovido, se notaba por el brillo reflejado de las farolas en la humedad residual del asfalto. Me resultaba muy nostálgico todo. Por momentos no sabía si estaba haciendo lo correcto o me había metido en un lugar equivocado.

Mi compañero comenzó a hablar, me platicaba de su vida en general, parecía que estaba triste por alguna razón.

Contó que había tenido un copiloto hacía poco, pero que se tuvo que ir a otro lado. Al parecer habían tejido una buena amistad de varios años, solo que ahora me tenía a mí, un simple principiante debilucho y cohibido.

Me volteó a ver y descubrió una mirada de joven aprendiz que lo hizo desviar de tema, siento que me minimizó por mi edad y desconocimientos, pues la plática empezó a rondar sobre cuestiones ordinarios y del trabajo, como si hubiera recordado que todavía era muy pequeño para esos asuntos y primero necesitaba ser instruido.

Estaba un poco molesto, era capaz de comprender situaciones personales y no solo estar al pendiente de las labores.

Él seguía mencionando la poca gente que había en las avenidas, además de que solía ser un paseo de lo más tranquilo. Repasó conmigo toda la ruta, se la sabía de memoria.

En menos de quince minutos ya tenía descritas todas las calles por las que pasaríamos, las vueltas que daríamos, los tiempos empleados y lo que suele haber, así que me parecía que sería una noche perezosa, aunque solo estuviera dos horas.

Volvió a estar en silencio otro rato y, al ver que no comenzaba la plática, me preguntó si no quería pasar todo el turno con él, pues sin su compañero, sería muy tedioso y debía evitar quedarse dormido. Lo supuse, porque es una de las razones por las que los oficiales suelen ir acompañados en sus travesías.

Asentí y me recliné para ver cómo se empañaba el espejo de mi lado, había comenzado una llovizna leve, de esas que solo se perciben con el tiempo, porque ni siquiera se notan con el tacto.

En eso se nos cruzó una camioneta a gran velocidad. No estaba preparado para nada, así que salté en mi asiento sorprendido y con el frenado de mi compañero.

Abrí los ojos lo más que pude, creo que hasta grité, me encontraba exaltado.

La postura del conductor fue cambiada por completo, de su típica forma habitual que había tenido desde el comienzo, se había transformado en una especie de depredador a punto de saltar sobre su presa. Todavía más ensimismado en la emoción de lo que yo estaba.

Aceleró a fondo y prendió las sirenas, haciendo el hermoso

espectáculo que sale en la televisión del policía persiguiendo al fugitivo.

Nos acercábamos rápidamente, pensé en usar la radio para solicitar apoyo, pero quería hacer esto solo en mi primera misión como novato; pero el destino tiene técnicas muy extrañas que nos pueden sorprender en más de una ocasión.

El fugitivo encendió su direccional a la derecha, como si nos avisara hacia donde giraría, se me hizo algo totalmente ridículo, sin embargo, mi compañero hizo exactamente lo mismo! Estaba más asombrado por mi camarada al seguirle el juego. Creo que estaba viéndolo y perdí la pista del otro vehículo.

¿Cómo se le ocurrió poner la direccional?, ni que estuvieran jugando.

El auto de enfrente hizo un movimiento brusco hacia la izquierda, tumbando unos botes de basura e impidiéndonos darles caza en el momento.

Se metió a una calle perpendicular a la que veníamos y nos llevó gran ventaja debido a los obstáculos que nos impidieron la visión, obligándonos a reducir la velocidad para evitar una colisión.

Escuchamos un rechinado de llantas y perdimos de perspectiva al prófugo.

Aceleramos nuevamente a fondo, aplastando latas y bolsas de basura que quedaron desperdigados por la calle.

Esperaba girar en cualquier momento, pero mi compañero... involució a poner la direccional, al tiempo que se seguía recto!

Si esas eran las tácticas de esta ciudad, no tenían el menor sentido.

Avanzamos unas cuantas cuadras. Yo estaba mudo, no sabía que sucedía.

Escuchábamos de vez cuando el chillido lejano de las llantas, así que el desertor seguía haciendo fechorías. Necesitábamos dar con él.

Amainó la velocidad, conduciendo nuevamente con la calma del inicio. Apagó las sirenas. ¡Yo estaba que me salía de la patrulla y le daba caza a pie al otro vehículo!

Se iba deteniendo en cada intercepción, como si cediera el paso a otro auto fantasma y luego continuara felizmente hacia su casa para

comer con su familia en un adorable día soleado.

¡Nada tenía ningún sentido!

Y el colmo de todo, en una que nos detuvimos, ¡esta vez sí había un vehículo!, pero, no era uno cualquiera.

¡Se trataba del mismísimo prófugo!!

Parecía una broma, todavía tenía la direccional puesta, solo que ahora hacia la izquierda. En cuanto lo vio mi compañero... lo dejó pasar.

Se cruzaron la mirada de los conductores, quedándose así, fijamente una clavada en la otra durante unos instantes.

Mi compañero hizo un movimiento brusco. Como no iba a ser de otra manera, ¡puso también la intermitente!, pero a la derecha. A pesar de que nuestro objetivo había pasado frente a nosotros y se dirigía a la izquierda.

Dio un acelerón, pero, oh, crueles sorpresas del destino. ¡Se siguió de frente!, sin siquiera hacer el intento de ir tras él.

Al parecer le perdió todo interés al ver que ya respetaba los límites de velocidad, que por cierto también era falso, pues los superaba, solo que no como lo había hecho antes.

Simplemente... no lo entiendo.

## Capítulo 15

### **Cuento 15:**

#### **Esta playa no existe.**

Fue de viaje de turismo a una playa poco conocida, era una de las pocas personas que llegaban a esos lados y que además lo hacía por cuestiones puramente de entretenimiento.

La costa muy limpia, al igual que el pequeño pueblo, que a diferencia de otras riberas, no estaba situada alrededor de un conjunto de laderas o zonas montañosas; sino que era una especie de planicie con un minúsculo acantilado que servía de malecón para los peatones.

El arenal se encontraba con baja marea y rara vez llegaba a la construcción que hicieron sobre el pequeñísimo precipicio, con una altura no superior a cinco metros en la parte mayor.

Algunos sitios del andador ni siquiera cuentan con protección, sino que culminan en escalones para un descenso más cómodo hacia la playa.

Al terminar el malecón, a una altura aproximada de tres metros, se encuentran unas escalinatas que no derivan directamente al mar, sino que se curvean hacia el pueblo, rodean un montículo pedregoso escarbado por las personas y continúan por un camino muy estrecho hacia la arena, pero no de frente al océano, en lugar de eso, va en la misma dirección que el malecón, quedando el hermoso azul de las olas a la izquierda.

Del lado opuesto a la salida de este tramo se encuentre una especie de construcción, incrustada debajo de un cerro de pequeño tamaño, el cual es cortado abruptamente por la marea que pega constantemente en el costado.

La anchura del edificio es del grosor total de la playa. Su fachada se encuentra dividida en dos aparadores con grandes vidrieras y un pasillo central que permite el ingreso a los establecimientos. Aquel que se encuentra a la izquierda de la entrada, vende regalos y artículos de interés para situaciones especiales, lo que más asoma son peluches de todos los tamaños y formas, además de alguna que otra caja de chocolates; mientras que a la derecha se encuentra un local vacío, sin iluminación, pareciera que lleva mucho tiempo en esas condiciones de

abandono, pues el polvo se hacía presente.

Al final del único pasillo largo con el que cuenta el recinto, solo se percibía la oscuridad escapando de la tenue iluminación brindaba por el elegante puesto de presentes.

Ya había recorrido el pueblo con su amiga que ahí vivía, ella le mostró los sitios de interés, además de que tuvieron una conversación muy amena mientras caminaban desde el comienzo del malecón hasta el final del camino, donde comenzaba el descenso hacia la playa en forma de escalera de caracol alrededor del pedrusco.

En la explanada antes de comenzar la bajada por las escalinatas se detuvieron para admirar la puesta de sol. Los dos se encontraban acomodados sobre el barandal con el peñasco a su izquierda.

Disfrutaron de un mágico momento juntos, como hace mucho que no lo hacían. Pocas personas transitaban esa zona, todos eran del pueblo. Un señor bajó con sus dos hijos a la playa, para chapotear en los últimos rayos de sol.

La luz de la tienda comenzaba a ser más llamativa, conforme se atenuaban la luminiscencia astral.

Le preguntó a su amiga sobre aquella claridad que brillaba en la arena de la ya casi oscura playa.

Entusiasmado al enterarse de que era una tienda de regalos, quiso bajar mientras aun pudiera ver los escalones, aunque su amiga le advirtió que ya no tardaban en cerrar, pues era tarde.

Sin perder el tiempo, bajaron a toda prisa y se dirigieron al local, eran los únicos clientes y la chica encargada se les acercó para decirles que ya era tiempo de cerrar, que podían ver lo que quisieran, pero el sistema ya no le iba a permitir efectuar un pago a esas horas.

Caminaron entre todos los regalos, tarjetas de felicitación, peluches y obras sumamente creativas para ser presentadas a un ser especial.

Se le ocurrió que podía trabajar en ese establecimiento, le había gustado el pueblo y se maravillaba con lo simple y atractiva que era

la vida en este sitio.

Preguntó a la vendedora y esta se sonrojó, pues no estaban solicitando empleados en ese momento.

Salieron al pasillo que une los dos locales, pues las puertas de los comercios están encontradas y no dan directamente hacia la playa, evitando así que los clientes ingresaran con arena. El piso es de una roca porosa que parecía trabajada de manera tosca, como si hubiera sido cortada usando golpes de otras piedras. La mayoría del polvo que ahí se encontraba era empujado por un viento que iba en dirección a la salida, dando la sensación de estar limpio.

Se le ocurrió la idea de rentar el local vacío y exponer ahí sus artesanías junto con las de su amiga, pero ella le advirtió con una cara muy seria, que eso era una pésima estrategia, pues el lugar estaba maldito.

Le contó una historia mientras se sentaban debajo de la barandilla por la que habían estado viendo el atardecer, ya no había luz natural, solo se encontraba la de la tienda que estaba cerrando y la del malecón que alumbraba a la feliz familia chapoteando en la orilla.

Recargados en las piedras que cimientan el mirador del malecón, ella le confesó lo que antes era aquel local hace algunos años.

—Se trataba de una mina que extraía toda clase de minerales muy bonitos, pero nada valiosos, no eran más que geodas curiosas que brillaban de todos los colores, incluso fluorescentes a la luz de la luna o reflejando un brillo inexistente en la completa oscuridad. Era todo un atractivo turístico de los pueblos cercanos.

>>Era tanto el éxito, que el pueblito creció y pudo construir un malecón para atraer todavía más gente.

>>Modificaron la entrada de la mina para exhibir los minerales en el local que ahora está abandonado, el otro antes era una cafetería de mucho prestigio, no había turista alguno que no fuera por alguna bebida a ese lugar, mientras veían la puesta de sol, que como habrán notado, suelen ser frías.

>>El final del pasillo terminaba en una simple puerta de madera con una cerradura muy antigua que servía para evitar que los turistas curiosos fueran a ingresar a la mina y se perdiesen, pues no estaba iluminada y solo era trabajada en las mañanas por los expertos.

>>Las geodas se vendieron muy bien, pero no sabíamos que provocaban daños en la salud a largo plazo, nos conformábamos con ver

sus deslumbrantes colores y sus caprichosas formas.

>>Algunos turistas regresaron años después para pedir una indemnización, pues sus familiares habían enloquecido e incluso cometieron actos terribles. Todo causado porque estaban intoxicados y no razonaban como personas, sino que se guiaban por sus instintos más primitivos y agresivos, haciendo que fuera imposible una convivencia en sociedad.

>>A la larga, tuvimos que dejar de vender esos artículos y el café decayó. Los turistas que venían lo hacían por morbo y daban una mala imagen al pueblo, por lo que muchos lo abandonaron, sobre todo porque algunos visitantes solían ser muy agresivos con los locales. Insultándolos o arrojando piedras por el mal que habían hecho. Como verás, no todos, sino que la minoría, eran inmaduros y terminaron de destruir la reputación que habíamos conseguido.

>>Para terminar con el turismo por completo, ocurrió en una ocasión, cuando una de las parejas que se metían a ese sitio para realizar acciones que no son aceptadas públicamente por la sociedad; decidieron romper el viejo candado y hacer sus juegos dentro de la mina. Era de noche y nadie se percató.

>>Al otro día las autoridades revisaron el sitio, pero no hubo señales de la feliz pareja de turistas que, sin duda, tuvieron una aventura que perdurará por siempre en el interior de aquel sitio.

>>La historia de los desaparecidos se hizo famosa a nivel nacional y fue cuando el gobierno decidió intervenir, se le cambió el nombre al pueblo, a la playa y se modificaron algunos detalles sutiles, como el color de la presidencia.

>>A pesar de que la playa te suene a que es otra, en realidad esa ya no está presente, está eliminada del mapa, ha cambiado de nombre y ya no hay rastro de los viejos tiempos agradables que tuvimos.

>>Se suprimió todo lo turístico que pudiera haber en el sitio y se dejó, con el paso de los años, en el total anonimato.

>>La gente cree que el espíritu de la pareja sigue ahí dentro, que el hombre está atrapado junto a la puerta, pidiendo auxilio y por eso se siente el viento rugir por debajo; mientras que su amada yace ahogada en una cuenca que da al mar y que servía como ventilación en el interior de la mina.

>>Nadie se atreve a acercarse hasta el umbral, algunos afirman que se escuchan susurros del más allá si pegas la oreja a la

madera.

>> Los locales de la tienda. Esa es otra historia, dejaron abandonado el que tenía los minerales, por miedo a que la gente se volviera loca y le abriera la puerta al fantasma del enamorado y éste tomara sus almas para llevarlas en busca de la joven mujer.

>> Por eso se mantiene bien cerrado, tanto el local, como la entrada a la mina. Y pues, la tienda de regalos está hecha en realidad para cuidar aquel lugar y que no vuelva una feliz pareja a desatar el caos que nos hizo desaparecer a todos del mapa.

Terminó de contar la historia justo al tiempo en que el señor regresaba de bañarse con sus hijos, este le envió una mirada de sosiego, como regañándola por recordar los tiempos del desastre.

—Lo último que queda de todo esto que te conté —continuó—, es una pequeña placa pegada firmemente a la entrada sellada de la mina, todavía se ve el bailoteo del letrero motivado por los golpes del desesperado amante.

>> En ella viene una simple inscripción, que nadie se atreve a ir a leer.

Volteó a verlo a los ojos y dijo:

—“Esta playa no existe”.

## Capítulo 16

### **Cuento 16:**

#### **Otro tipo de visión.**

Se le cuestionó sobre el tipo de actividades que solía hacer en el receso con sus amigos, pues por mucho tiempo se le había considerado ciego, pero en realidad tenía otro tipo de percepción.

Los investigadores le preguntaron al infante que como se divertía con los demás en su tiempo libre, digamos, entre clases.

¿Qué es lo que suele hacer normalmente?

Para sorpresa, el chico le dijo que le gustaban muchos los deportes que involucran algún balón, especialmente si esta gira en el aire y obliga a la gente a correr tras el para golpearlo, ya sea con la mano o el pie, eso daba lo mismo.

¿Cómo es que puede ver la pelota?

Pues es simple dijo, siento el movimiento de las cosas y corro tras ellas.

¿Similar a cualquier pequeño de su edad?, ¿pero, cómo es que la ve?, ¿no puede percibir los objetos que no se mueven?

Por eso es por lo que le gustan esos juegos, la esfera siempre se está moviendo y eso hace que sea imposible no verla, además, como lo demás pierde relevancia, pues no se distrae y suele jugar con confianza.

¿Puede leer?

Sí, pero no como los demás, tiene que estar jugando con la libreta para que los caracteres sean detallados y cobren sentido.

Estaban asombrados los investigadores. Tomaron un descanso para que el muchacho regresara a sus clases.

Deliberaron y decidieron que lo mejor era observarlo antes de saber a qué se enfrentaban, pues claramente sus dudas estaban fuera de contexto y no conseguían las respuestas buscadas.

Les costaba saber cómo hablar con el infante para que todo saliera según lo planeado, así que la estrategia de verlo jugar parecía de lo más coherente en esos momentos.

Se acomodaron en un lugar recóndito y fuera de la vista del pequeño.

Empezaron a jugar algunos de ellos y él fue uno de los primeros en integrarse, los demás niños no lo discriminaban.

Era increíble lo bueno que era aquel joven para jugar, no se le iba ningún balón y tenía mucha habilidad, más que cualquiera de los otros, era el más apto para los deportes, a pesar de que su visión era prácticamente nula.

Los maestros les habían comentado que el chico podía ver, pero no distinguía colores, ninguno. Solo era en blanco y negro sin escalas, al menos así se lo indico el director. Le mostraron unas cartas de los médicos indicando que su visión era única en el mundo, que no percibía escala alguna en cuanto a lo cromático.

Parecía que a nadie le importaba aquel caso, como si fuera era algo irrelevante. Con que le fuera bien en las materias y socializara, lo demás era meterse en cuestiones ajenas.

El chico corría rápido, pateaba el balón y a veces lo golpeaba con los brazos, siempre bien dirigida la dirección hacia sus amistades.

Se veía como un niño normal, no había diferencia alguna.

El director se les acercó para preguntar si no necesitaban algo y al momento se pusieron a hablar de aquel caso, muy especial y único.

Mientras trascurría la plática, lo que les contaba les hacía parecer que el chico era ciego si se quedaba quieto, sin poder percibir absolutamente nada. El director les contó que él niño veía solo "blanco" cuando estaba quieto, pero, de repente aparecían figuras de color negro.

Era muy extraño, como si fuera un murciélago enviando sondas para que rebotaran y poder describir con cierta certeza su alrededor.

Solo que aquel infante no enviaba ondas, parecía que su visión constaba del movimiento, si algo estaba quieto, pasaba desapercibido.

Uno de ellos le preguntó al director que como era posible que el muchacho pudiera leer, pues las letras no se mueven.

Rio el director, eso mismo se había preguntado, pero la respuesta era más sencilla de lo que parecía. Lo impreso no se mueve, pero él sí, así que puede captar el movimiento hasta de lo que parece estar quieto.

Se levantó para despedirse diciendo:

—Ese jovencito, mientras se esté moviendo, puede ver mejor que ustedes y yo, sus reflejos son impresionantes. Es todo un prodigio en los deportes y sabe leer muy bien las jugadas y el movimiento del balón. ¡Es excepcional!, simplemente no lo entendemos, solo porque no estamos acostumbrados a ese otro tipo de visión.

## Capítulo 17

### **Cuento 17:**

#### **Muy estrecho.**

Irse a dormir, algo muy natural que prácticamente todos los animales hacen, incluyendo a las personas.

Casi nadie puede recordar sus sueños, menos de una manera detallada. A lo mucho son vagas ideas que se mezclan en el pensamiento, dando la sensación de que fue imaginado en algún momento de la vida, pero no mientras el cuerpo descansaba.

¿Qué es lo que sucede al despertar que nos hace olvidar los sueños?

Afortunadamente tenemos a alguien que nos puede hablar de ellos, una vez pudo recordar aquel instante de abandono donde caen los pensamientos para nunca más volver, y si lo hacen, solo son los remanentes de aquello que no logró desaparecer.

—¿Cómo es ese aspecto del sueño que impide ser recordado?

—Bien, sabrás. Puedes tener el mejor sueño de la vida, o la peor pesadilla imaginable; pero al despertar, a lo mucho que tendrás será el sobrante de las emociones que te inundaron mientras dormías, sin un acompañamiento que explique su razón. Quedando con una mezcla extraña de sensaciones a lo largo del día hasta que eso termine de desaparecer y vuelva todo a la normalidad. Y luego otra vez a dormir.

—Los lectores quieren saber cómo es esa última imagen perceptible antes de despertar, aquella que hace que los sueños se borren.

—En mí caso, es como un túnel, uno tiene los sueños y disfruta de esos hermosos momentos oníricos, pero en algún punto, una parte de la película se agrieta, dejando ver un simple círculo a lo lejos, un punto negro. Este se va ensanchando y, a su paso, retuerce el ambiente, haciendo que todo parezca una especie de túnel, como si estuvieras en un cilindro, que va rotando y convirtiéndose en oscuridad. Lo que al final era una partícula sombría, se va haciendo mayor, consumiendo todo. Cuando ya no queda prácticamente nada es probable que solo sobreviva una

pequeña luz, un poco tenue y difuminada, imposible de enfocar.

>>Lo que también te acompaña, son las sensaciones de cordura, te vuelves menos creativo y comienzas a racionalizar con más eficacia, hasta que llega un punto en que te das cuenta de que esa oscuridad, o vaga iluminación, no es más que el espacio que se encuentra más allá de los parpados. Lo que en un momento comenzó como un sitio muy estrecho, se amplía para devorar lo ilusorio y convertirlo en la realidad.

## Capítulo 18

### **Cuento 18:**

#### **La mujer en el baño.**

Fue un crimen dentro de un centro nocturno, de esos donde los jóvenes suelen ir de fiesta para embriagarse, bailar y, si tienen suerte, salir con una pareja.

Van a divertirse a esos lugares ruidosos y con una oscuridad que oculta las imperfecciones de la belleza, desinhibiéndose, todavía más, con las sustancias que alteran la conciencia. Todo un espectáculo para que nadie pueda recordar lo que sucedió.

Muchos no fueron siquiera localizados, algunos otros tenían resaca o no sabían lo que se les preguntaba.

Las cámaras no mostraban tanta evidencia como les gustaría a los investigadores.

Todos los trabajadores estuvieron de acuerdo, nadie se enteró de la situación, hasta que fue muy tarde y los fiesteros corrían horrorizados por las circunstancias desastrosas.

Se especula que fue un conflicto de amistades, pues se ve muy accidentada la escena y no hay implicación de armas de ningún tipo.

El único sujeto que nos pudo contar algo, fue un extraño joven que informó que solía ir a las fiestas solo, sin beber ni socializar.

Rápidamente se convirtió en nuestro principal sospechoso, lo que nos iba diciendo era esencial para contribuir a resolver este rompecabezas, sin su ayuda, puede que nunca hubiéramos alcanzado tanto.

Nos contó que suele estar de pie, moviéndose rítmicamente y sin consumir absolutamente nada, siempre al pendiente de su alrededor, pero sin comunicarse. Merodeando por todo el recinto.

Los guardias confirmaron este hecho, dicen que lo han visto rara vez, suele venir durante cuatro días seguidos y luego desaparece por cinco años, para volver exactamente igual que la primera vez.

Resultó ser un turista, esa era la explicación de su ausencia de tanto tiempo, pero no daba razones a sus insólitas actitudes.

Se quedaba a acampar solo en una zona para demás turistas, y que él era el único que ahí pasaba la noche.

Hubo cateo de sus posesiones, pero no se encontró nada incriminatorio. El joven siempre fue muy participativo, pero algo le sucedía, no quería dar toda la información al instante. Iba detallando todo, como si estuviera escribiendo un cuento para alguna clase de libro y esperara hasta el final para explicar algo sorprendente.

— Sí, creo saber quién fue. Había una mujer, una chica que estaba parada frente al baño recargada en la puerta. Algo había ocurrido ahí, pude verlo porque estoy chaparro y ella era muy alta, así que por debajo de su brazo descubrí a una persona tirada.

>> La chica cerró la puerta y vio que mi mirada estaba fija en ellas. Quedó afuera y la víctima, esperando ser descubierta, a la mitad del baño.

Cuando se le preguntó lo que sucedió después, nos dio rodeos y no hubo explicación alguna.

Después de unos días de intensa investigación, ya no contábamos con más recursos para retenerle, así que lo tuvimos que dejar ir.

Han pasado varios días y hubo una llamada. Al parecer una nota dejada en un árbol fue cuidadosamente empaquetada en plástico y bien sellada de la intemperie y de los curiosos.

“Al final, nos hicimos amigos, ella y yo. Me explicó todo lo sucedido. No les puedo contar lo que ocurrió, pues esta persona es un enigma, tanto como yo y muchos de los otros que deambulamos solitariamente por el mundo. A veces nos encontramos, rara vez socializamos, pero siempre dejamos una huella, aunque en ocasiones no es para bien, como fue en este caso.

No se preocupen, yo enmendaré la situación, no con ella, sino con otros. Tenemos un idioma y una forma de comunicarnos en especial. No todos somos igual, aunque lo parezcamos. Existimos rarezas que somos muy diferentes a la mujer en el baño.”

## Capítulo 19

### **Cuento 19:**

#### **Fuatúo.**

Fuatúo, que palabra tan rara. Para poder describirlo, les pido que me acompañen a una aventura que tuve unos días que me fui al campo.

Mi amigo es agrónomo, lo acompañé en una ocasión que pude. Quería aprender de la huerta, pues siempre me había gustado cuidar de la naturaleza, aunque mi afición me había empujado a una carrera distinta que me mantenía lejos de todas esas cuestiones, obligándome a vivir en una gran ciudad.

Me explicó el trabajo duro que hacen todos los días, lo pesado que es pasar tantas horas bajo el sol, moviendo la tierra, trayendo utensilios, cargando costales y haciendo tantas actividades que en mi vida me habría imaginado.

Al final del día, cuando ya oscurecía, la faena se había cumplido y no había ni un solo fruto de su arduo trabajo, sino que tenían que esperar varios plazos, sino que meses, para poder conseguir una recompensa.

Era evidente, si uno planta un árbol, esperar que al siguiente año le dé frutos, al menos, así era en mi caso, aunque siempre fracasaba, pues lo único que hacía era regarlo cuando me acordaba.

Aquí tratan la tierra, la abonan, podan los árboles, le ponen no sé cuánto químico a las hojas y manipulan las plantas para que los animales no la consuman, como cubrirlas en plásticos.

Todo tenía su sentido para que, al pasar el tiempo, la gente pueda sentarse a comer su buen plato de verduras y tener una vida saludable realizando sus respectivas actividades en la ciudad.

Hay tanto que le debemos al campo y esa es la razón de querer pasar una pequeña temporada aquí.

Me quedaba en la casa que había sido de su abuelo, estaba desocupada y pagaba mi estancia trabajando para él, aunque siento que, en ocasiones, le entorpecía en lugar de ser un apoyo.

Pasado un mes, me propuse a sembrar mi propia plantita de papas.

Le pedí permiso a mi amigo de poderla tener en el jardín frente a la casa verde y desgastada de su familiar, es decir, frente a la ventana del hogar que ahora yo habitaba.

Una simple afirmación me bastó para cumplir mis sueños, fui a la tienda a comprar una única papa. La llevé a mi sala y la dejé en un platito para sembrarla después.

Ese día me fui a laborar con una sonrisa hasta que el cansancio de la noche me hizo recostarme y olvidar mis planes por un momento.

A la mañana siguiente, no importaba la fecha, los fines de semana no hay descanso como en las ciudades; me preparé para salir y vi mi pequeña papa en el plato, me deprimí por haberla abandonado, así que le pinté una cara feliz y la dejé posicionada para que me saludara a mi regreso.

El tiempo pasaba y en una ocasión que tuve descanso, me levanté de mi abotagamiento, me vestí como de costumbre, listo para tratar la tierra, y salí a la faena de la papa en mi pequeño jardín.

Debo admitir que me quedó muy bonita, dejé un plástico cerca del fregadero para acordarme de regarla por las noches antes de cepillarme los dientes, así no se me secaría mi pequeña planta.

Creció más rápido de lo que me imaginaba y en dos semanas ya era una todo un arbusto sano y hermoso.

Los que veían mi pequeño proyecto me decían que ya estaba lista para arrancarla y comérsela. A mí me parecía una monstruosidad, si mi papa ya estaba lista para el caldo desde que la compré, pero no quería desayunármela, sino que pretendía que viviera lo máximo que pudiera.

Al mes ya había florecido con unas preciosas flores blancas, algunos campesinos se sorprendieron de que haya llegado a tal extremo. Hubo quienes incluso afirmaron nunca haber visto una de esas plantas tan desarrolladas, desconociendo esos capullos pequeños, pero elegantes con un toque amarillo como el oro resplandeciente con la luz del sol.

Mi amigo me criticó cuando le conté del fenómeno de mi papa, me dijo que debí haberla arrancado desde hacía tanto tiempo, que ya no estaba buena para comer, porque las flores le quitan nutrientes al tubérculo e incluso producen sustancias que son dañinas para el cuerpo,

dando una sensación de pesadez y gases.

Le comenté que no me importaba, que yo la quería como una planta ornamentaria y no como una hortaliza. Me volteó a ver con una cara de incompreensión y siguió en sus labores.

Con el tiempo las hermosas flores se cerraron y dieron paso a unas bayas verdes casi iguales a los tomates. Un vecino me dijo que nunca había visto una planta que diera esos frutos, le dije que pertenecía a una papa, se rio y se fue. Probablemente me consideraba ridículo por haber dejado que un tubérculo creciera al punto de tener semillas.

No hacía más que regar y admirar a mi plantita, me decidí a permanecer en aquel campo el tiempo que pudiera mientras mi planta seguía germinando y proliferando.

Una noche, un par de campesinos me vieron cuidando mi pequeño huerto y me dijeron muy serios que probablemente iba a tener fumatú, que tuviera cuidado y sacara esa planta de una vez. Les pregunté sobre aquello y me dijeron que era un animal que produce la tierra para quitar los tubérculos cuando ya se han pasado.

Creí que se referían a un topo o algo por el estilo, pues no había insectos rondando mi planta.

Un día que salí, la planta había comenzado a marchitarse. Sus bellas hojas verdes oscuras, ahora se veía quemadas y tristes, como si un peso las obligara a doblarse hacia el piso.

La cuidé lo mejor que pude, no sabía ya que hacer. No era un experto en el campo, lo único que sabía hacer era regar, plantar y abonar.

Una rama se pudrió, partiéndose y dejando ver una grieta verde opaco en el interior del tallo. En ese momento pensé en el fumatú que me habían dicho aquellos campesinos. Me asusté y resolví desenterrarla al siguiente día para comprobar que no tuviera topos.

Para mi sorpresa no eran esos animales los que ahí se encontraban, sin embargo, pude comprender a lo que se referían aquellos ancianos con la palabra tan rara.

La pequeña papa que había plantado estaba llena ahora de raíces y otras cosas similares, haciendo un canal de comunicación. Eso sí, no solo era información nutricional la que se transmitía entre ellas, sino que, en su interior, había una especie de esfera de gusanos, moviéndose y comiendo todo lo que pudieran, pasando por el interior de los bulbos como

si de una pequeña aldea se tratara.

La impresión fue muy grande. De inmediato dejé caer la planta y vi como se retorcían aquellas lombrices en el interior de mi papa, partiéndola en dos. Una parte quedó enterrada y la otra en el piso, todavía unida al tallo.

Ambas partes contenían un espectáculo de tierra, tubérculos podridos y lombrices bailando al ritmo de una gran ciudad, a toda velocidad, buscando continuar con sus vidas.

Mi papa había sido víctima del fuatúo.

## Capítulo 20

### **Cuento 20:**

#### **Error en la civilización.**

El momento del final llegó, al menos para esta sociedad, la civilización a la que pertenecemos.

Durante años se preguntó cuál habría sido la verdadera razón de las grandes extinciones. Solo tenemos suposiciones basándonos en lo que nos dice la tierra con ayuda de la ciencia, pero no hay una completa certeza de lo que realmente sucedió.

Ahora sabremos por fin como fue el final de una era: la nuestra.

Tal vez nuestra defunción se distinta. Al menos no habíamos encontrado rastro de este suceso en todo lo que llevamos de historia.

¿Qué cómo sabemos que es nuestro final?

Las personas han perdido su color ordinario, su tono ahora es rojo, no hay distinción con nadie. ¡Todos se ven exactamente igual!

Algo terrible debió haber sucedido para que esto ocurra, un error, sin duda. Pues no debería de existir un final. Al menos no de esta manera tan artificial e inexplicable.

Parece que ya nadie es capaz de reaccionar por sí mismo, los que no han muerto por alguna suerte, se dedican a caminar hacia un mismo lugar.

Es una especie de pasillo, desde arriba se puede percibir la aglomeración de gente caminando conjuntamente hacia un fin, todos al mismo destino.

Apretándose bruscamente, es un hecho trascendental para la historia de la tierra, un fenómeno que no se repetirá en todo el universo.

Todos van caminando, sin duda debió ocurrir un error en la civilización.

## Capítulo 21

### **Cuento 21:**

#### **Fauna extraordinaria.**

De vacaciones, los esposos, visitaron una pequeña playa a la que pocas personas van, pues no es muy interesante, de hecho, es tan pequeña y pedregosa que el único atractivo es un puesto que vende pescados y crustáceos.

Él no iba por esa razón, prefería conocer la pequeña zona, que comprar alimentos marinos. Ella simplemente lo seguía, complaciendo los deseos de conocer la naturaleza, aunque no fuera un interesante sitio turístico.

Era una tarde muy lluviosa y no estaba el vendedor ambulante. Recorrieron unas cuantas casas aisladas que fungían como el pueblo rural, casi nadie estaba afuera, ni siquiera el ganado típico de la región.

Se estacionaron a escasos metros de la costa. Caminaron bajo la lluvia que les exigía correr para mojarse gravemente. Él seguía firme en su decisión de conocer la playa. Al final se metieron al mar, para no enfermarse con el viento helado que acompañaba el clima, aunque estuviera lleno de rocas y percebes.

Estuvieron disfrutando bastante tiempo. El oleaje no era muy grande, por lo que podían estar sentados en las piedras dejando pasar las olas sobre sus torsos, sin necesidad de moverse ni evadir animales o conchas punzocortantes.

Platicaban alegremente sobre lo divertidas que habían sido sus vacaciones y de lo inusual que era aquella playa, seguro que era más peligrosa a una mayor profundidad. Se trataba de un desfogue natural muy angosto incrustado en lo que alguna vez fue una caverna, pero que el tiempo se encargó de derrumbar. El techo ahora descansaba sobre la arena, sitio en el que estaba apoyada la pareja.

No se dieron cuenta del momento en que dejó de llover ni de que comenzaba a oscurecer. Hasta que ella le dijo, un poco preocupada, que ya era mejor regresar para no pasar frío al salir del agua.

Cuando se retiraban vieron que estaba el puesto en la playa,

aquel que habían visto en mapas de internet.

Se acercaron escurriendo y evadiendo algunas rocas afiladas, cuando vieron que lo que vendían no eran pescados, sino una serie de piedras y otros artículos similares con un brillo espectacular. Movidos por la curiosidad del esposo se introdujeron en el puesto.

El par de vendedores que le daban la espalda al mar, seguían acomodando objetos en la mesa de madera. Algunas de las exhibiciones comenzaron a moverse, eran parecidas a cangrejos ermitaños, pero de unos colores muy vividos y hermosos.

Uno de ellos cayó de la mesa y se escondió al instante, quedando junto a la pata del mostrador. Los vendedores parecieron no inmutarse en lo más mínimo, seguían sacando criaturas y acomodándolas.

Él la tomó con cuidado y la dejó en la mesa.

—No se preocupe joven, no hay problema si se escapa —dijo uno de los vendedores. No tenía acento de la costa ni hablaba como lo haría alguien que vive en un ambiente rural.

—¿No los venden? —replicó el esposo.

—No. Los tenemos en exhibición para que los locales puedan reconocer e identificar las especies con más facilidad.

—¿Todos están vivos? —la esposa estaba indecisa e intervino.

—No todos. Los hemos rescatado de otros sitios en donde el ambiente está contaminado y los vamos introduciendo a esta playa para que puedan estar entre las rocas y acabar con tanto percebe que daña el ecosistema —habló el otro expositor.

—¿Ese es un pulpo? —Él señalaba una especie de masa viscosa de un color entre azul y morado.

—Así es. A veces también se vienen algunas especies que no deberían de estar aquí, pero que, al huir de su sitio usual, llegan hasta donde están estos crustáceos y mueren al poco tiempo.

—¿Por qué los acomodan en la mesa?

—Digamos que es como un museo, aquí colocamos a los que son más exóticos para el ecosistema. Si llegan a migrar hasta aquí, los pobladores sabrán de ellas y evitarán acometer por ignorancia a lo

desconocido.

Ella tomó una piedra, la inspeccionó buscando al cangrejo, pero no encontró nada.

—¿Por qué tienen rocas?

—Esas tienen nutrientes para los crustáceos y algunos moluscos. De ahí adquieren sus colores tan extravagantes. —Y era cierto, todo lo que ahí se exponía relucía de una gracia poco común. Había rojo, amarillo, azul, naranja, morado y verde también, pero todo se veía con mucha brillantez y nitidez, como si de piedras preciosas se tratara.

—Las traemos también porque se vienen con lo demás al momento de recoger los especímenes, lo usamos como decoración para que los locales vengan —completó el compañero.

La lluvia comenzaba a regresar, eso hizo que varios de los animales se energizarán y se movieran.

—Los solemos encontrar en pequeños islotes, cuando llueve se alborotan buscando comida, confundiendo el agua que cae con la brisa de la marea alta, lo que supone la llegada de alimentos —explicó uno de los exhibidores.

Varios de ellos cayeron y se escondieron entre las rocas, algunos se enterraron y otros cuantos caminaron hasta perderse en el mar que ya casi era negro.

Parecía un espectáculo de estrellas fugaces, pero en la arena. Todos esos colores extraordinarios moviéndose alocadamente con la lluvia en medio del ocaso.

Uno de los crustáceos más grandes era de un tono rojizo muy intenso.

—Ese de ahí, —uno de los expositores señaló una langosta que comenzaba a incrustarse en la arena húmeda—, inspiró a los creadores de la película “la salsa de la novia”. Esas criaturas se entierran esperando que suba la marea. Cuando hay un charco o un pozo poco profundo de agua estancada, sale y la luz del sol hace que resplandezca el cuenco entero dando la ilusión de que es un recipiente con salsa de tomate. Al acercarse uno, ve el cuerpo semi enterrado del animal y recuerda esas sopas rojas con trozos de carne.

El joven turista estaba cansado de escuchar de esa película, no la había visto y se le hacía ridícula. Supuestamente era de miedo y trataba de que cocinaban al novio y lo convertían en una salsa, sin embargo, se

interesó del motivo que dio aquel sujeto.

En medio de la lluvia que aumentaba de intensidad, los exhibidores seguían sacando rápidamente al resto de las criaturas que se retorcían dentro de la caja de madera.

Quería saber todavía más de esos animales y de todo lo que de ellos derivaba, sobre todo la razón por la que siguieran liberándolos y colocándolos en la mesa para exhibirlos si ya era casi de noche.

Solo que ya no tenían tiempo de seguir ahí. Se despidieron rápido, corriendo para regresar al auto.

El esposo iba pensando en lo bello que se veía aquel espectáculo de fauna exótica, pero como era usado por la civilización para idear películas de lo más absurdas y sumamente populares, sin darle crédito a estos especímenes, abandonándolos a su suerte.

Afortunadamente estaban esos dos sujetos haciendo lo posible para mantener vivo el ecosistema, sin importarles las ganancias. No como lo habían hecho los creadores de aquel largometraje trillado, llamado ridículamente "la salsa de la novia".

## Capítulo 22

### **Cuento 22:**

#### **Jeoūx.**

Jeoūx. ¿Un videojuego, deporte o una simple actividad lúdica de infantes?

Una recreación que ha cambiado la moda y es diferente a los anteriores. Pretende romper con el estereotipo de un entretenimiento para ociosos o para holgazanes que nunca hacen ejercicio, pero sin meterse en el ámbito de entrenamiento corporal.

Lo definen como una mezcla de actividad física que se puede hacer en solitario o grupal y que incluye inteligencia artificial. En palabras de los creadores, "es un videojuego en la vida real que hace que nos paremos a hacer ejercicio", quien más reclama esta premisa es Alberto Narzo, uno de los principales desarrolladores.

No es tan fácil de jugar, especialmente porque sus requerimientos son únicos.

Es necesario ir a un sitio especial, no se puede hacer uso de la experiencia en un lugar privado. Se trata de un almacén con varias estanterías y objetos apilados, como si fuera una bodega de algún mercado. Dependiendo de la dificultad, cambia la extensión y cantidad de elementos.

En segundo lugar, el precio es elevado. Supuestamente porque la inteligencia artificial del producto es muy avanzada y no es, para nada, barata de crear. Así que para interactuar con ella se requiere desembolsar de manera generosa.

¿No estás en condiciones de hacer ejercicio?, pues este juego no es para ti, a no ser que quieras ir lentamente y sin prisa. Afortunadamente esto se puede hacer, aunque parezca absurdo, han pensado en ese detalle. La gente se puede pasear indefinidamente por los almacenes. La dificultad irá disminuyendo conforme el mecanismo especializado lo identifique en la fatiga del usuario, es decir, si ya no puedes más, solo tienes que rendirte y el objetivo será tan sencillo como

estirar una mano.

Es muy difícil de describir el proceso que utilizaron para hacer esto posible, pero no hay excusas para decir que estás cansado y no puedes hacer ejercicio, si eres de los "holgazanes", la dificultad se acoplará a tu actitud. Si, por el contrario, lo tuyo es correr y perseguir al más puro estilo de policías y ladrones de los infantes, esto activará tu adrenalina y el tiempo volará sin siquiera notarlo.

¿Lo recomendamos?, bien, tiene sus desventajas que son el precio y la ubicación. Necesitas salir a otro lugar para hacer uso del videojuego y pagar una buena cantidad. Bien, no cualquiera lo puede aceptar.

Dejando a un lado esos dos aspectos, dependerá de los gustos de cada uno. Hay algunos que no disfrutan del evento de buscar algo que se esconde, menos si es medianamente inteligente y juega de acuerdo con tus posibilidades; pero, suponiendo que estás leyendo esta revista dedicada a los nuevos números de videojuegos, seguro que tendrás una maravillosa experiencia haciendo uso de Jeoūx.

Para mejorar la expectativa del usuario, los niveles se pueden personalizar. Son tan amplias las opciones que se vuelven casi ilimitadas las posibilidades. Uno es capaz de optar por el cronometraje, terror, pasividad, nivel de edad, capacidad de usuario, características del ambiente, forma del Jeoūx, colores, brillos y sonidos, entre otros aspectos más, es algo increíble.

Aquellos que todavía no estén familiarizados con el conocido mundialmente "Jeoūx", se los explicamos. No sin antes permitirnos el uso del término lúdico de "novatos", así que, vamos para allá "directo al Jeoūx", como dice el internacional crítico de videojuegos e historiador, Oscar Petro.

No hay mejor forma de explicar una situación que viviéndola.

Entramos al almacén. Éramos un grupo de cuatro personas, habíamos seleccionado un espacio grande, con pocos objetos y no tan tétrico. Nuestro Jeoūx era una versión conejo robótico color café, con muchos pelos, como lo decidió nuestra compañera, otro de sus atributos es que se

movía como si tuviera ruedas, siempre pegado al suelo, pero con capacidad de trepar los estantes, eso fue elegido por el técnico de nuestra revista. Por mi parte, decidí que tuviera un foco rojo en la espalda y que hiciera ruido cuando nos acercáramos a él, como si fuera una presa huyendo de sus predadores, ya saben, para facilitar el trabajo y hacerlo más entretenido.

Lo primero que hicimos fue encender la luz y ver como cerraban la cortina a nuestras espaldas. El juego había comenzado.

Al final del pasillo que teníamos enfrente, una caja se cayó y vimos correr al gran lagomorfo hacia la izquierda, alejándose rápidamente de nuestras miradas incrédulas. Personalmente creí que iba a tardar más hacer contacto visual con él, me desanimé un poco, pero al mismo tiempo me entró un instinto de persecución muy intenso. Casi de inmediato te llega la adrenalina y comienzas la travesía sin siquiera pensar en ello, es un juego psicológico muy bueno.

Nos dividimos para hacer la tarea más fácil y rápida. A mí me tocó el pasillo de la derecha del todo. Íbamos a ir acercándonos cada vez más hacia el centro, atentos de los ruidos y luces que emitiera nuestro Jeoūx.

Sentí que sería algo muy rápido y que se acabaría antes de que me diera cuenta. Oh, que equivocado estaba, pero no por eso no disfruté del encuentro, en todo momento estuve divertido y nunca me cansé.

Lo escuchaba constantemente, se movía a toda velocidad, podría jurar que era más rápido que nosotros.

Buscábamos acorralarlo para evitar que siguiera huyendo, puesto que el espacio era reducido y el lagomorfo robótico muy escurridizo.

Yo no lo veía, pero podía percibir como se iban cayendo las cajas a su paso, tirando toda clase de materiales que nos entorpecían el paso. Y eso que elegimos un almacén con pocos objetos, ¡imagínense uno atiborrado de mercancía!

Llegué hasta el final del pasillo, me puse de cuclillas y observé, no había rastros del Jeoūx. Sentía como si estuviera solo. Por un instante no sabía si era el perseguidor o el que huye.

Las luces se atenuaron y hubo un mayor silencio. Era obvio que el lagomorfo estaba jugando con nosotros, ahora parecía más un espectáculo de terror que un juego de encontrar el tesoro.

Sigilosamente me trasladé a dos pasillos del mío. Viendo el largo tramo sin novedades por el que evidentemente no había estado mi presa.

Corrió uno del grupo, perdiéndose de nuevo al entrar en otro pasaje. El ruido se intensificó, era como si unas cacerolas se hubieran estrellado en el piso.

De inmediato estábamos todos los del grupo juntos, no supe ni en que momento me uní con los demás, ¿o ellos conmigo? Solo sé que nos encontrábamos perplejos viendo el desastre que había enfrente.

Las luces se apagaron casi por completo, dejando una luminosidad muy baja, a nadie pareció importarle. Nos encontrábamos tan concentrados que nos volvimos a dividir sin siquiera hablarlo.

En algún punto me encontraba totalmente agachado buscándolo debajo de todas las estanterías, pues sabía que tenía ruedas y se encontraría pegado al piso, aunque ya lo había visto trepar y brincar como si de un mono se tratara.

Frente a mí se encontraba un muy leve resplandor rojizo, era demasiado bajo como para ser percibido a más de un metro. Con la mejilla rosando el piso frío me movía lentamente y en silencio, podía observar las piernas de los demás que andaban suavemente y en cuclillas, tan ensimismados en su objetivo, un ser robótico no más grande que un perro mediano, pero con suficiente inteligencia como para ser él quien juegue con nosotros.

Me era imposible saber en donde estaba, el rubor no desaparecía. Desprendí un poco la cabeza y pude percibir un ligero ruido, como el gruñido de un animal que se encuentra amenazado, en ese instante recordé que había sido mi idea agregarle ese detalle.

Giré por instinto, a mi espalda se encontraba el Jeoūx. Puedo recordar la cara de asombro y temor que tenía aquel ente, los dientes de castor amenazantes y el chillido que lanzó al ver mi ágil movimiento. Eso me dio un impulso que nunca había sentido, haciendo que me levantara como si yo fuera un animal salvaje, para volver a sentirme torpe al ver como se escabullía mi presa por debajo del estante.

Los demás del grupo estaban igual de alertas que yo, pues en cuestión de segundos ya estábamos todos detrás de él, como si fuera un balón pateado y corriéramos para poder seguir el juego.

Recuerdo claramente la emoción que sentí cuando finalmente le

dimos caza, es algo maravilloso que ningún otro juego nos puede dar.

Regresando a la realidad. Uno se siente mucho más tranquilo, pierde todo el estrés y se olvida de los problemas cotidianos. No hay mejor remedio que el Jeoūx.

Muy recomendado. No es solo un videojuego que te obliga a moverte, sino que la tecnología y la mente se unen de tal manera, que ayuda a mejorar nuestra calidad de vida.

Para el precio que tiene y las actividades realizadas, es algo que sale rentable, se puede hacer al menos una vez al año. Sirve mucho para favorecer la salud orgánica, mental y, ¿por qué no?, hasta sociable. Una vez que sales de ahí, los índices de violencia disminuyen mucho y eso afecta positivamente en la civilización.

Con Cariño A. P.